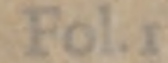
*N. 177. 

COMEDIA FAMOSA.

LA PRUDENCIA EN LA NIÑEZ.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Solisbella, Dama.	*Casimiro, Galàn.*
Matilde, Dama.	*Alberto, Galàn.*
Fenisa, Dama.	*Rodulfo, Galàn.*
Estela.	*Clotaldo, Canciller, Barba.*
Laura.	*Tarabilla, Gracioso.*
Nise.	*Musica, y Acompañamiento.*
[illegible]	

JORNADA PRIMERA.

Con el quatro siguiente, salen Clotaldo, Barba, Alberto, Solisbella, Matilde, Fenisa, Estela, Laura, Nise, y acompañamiento.

Musica. Llegue en hora dichosa
[illegible] propicia,
estrella, que en sus luces
sol es de Ungria,
repitiendo en su aplauso
[illegible], y [illegible]
Viva el Sol Solisbella,
[illegible]

Cant. [illegible]

Clotald. Ya [illegible]
ya [illegible]
[illegible]
[illegible]

la Fama en laminas de oro
es la mas fiel Coronista;
ya de Ladislao el Grande,
nuestro Rey, que Solios pisa
en refulgentes tapetes
de brillantes alcatifas,
el orden que a [illegible]
como el Canciller [illegible]
en la [illegible],
[illegible] a la vista,
en la entrega, fue este, [illegible]
que viendo que fallecia
sin legitimo varon
en [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Solisbella en [illegible],

con

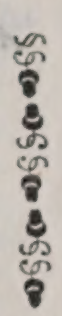
COMEDIA FAMOSA.

LA PRUDENCIA EN LA NIÑEZ.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Solisbella, Dama.
Matilde, Dama.
Fenisa, Dama.
Estela.
Laura.
Nise.
Una Sombra.



Casimiro, Galàn.
Alberto, Galàn.
Rodulfo, Galàn.
Clotaldo, Cancillèr, Barba.
Tarabilla, Gracioso.
Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Con el quatro siguiente, salen Clotaldo, Barba, Alberto, Solisbella, Matilde, Fenisa, Estela, Laura, Nise, y acompañamiento.

Musica. LOgre en hora dichosa
suerte propicia,
estrella, que en sus luces
sol es de Ungrìa,
repitiendo en su aplauso
caxas, y lyras:
Viva el sol Solisbella,
viva, viva, viva.

Caxa à un tiempo, y Clarin.

Clotald. Ya, nobleza siempre augusta,
ya, ilustre Corte de Ungrìa,
de cuyos gloriosos hechos,
de cuya lealtad invicta,
la Fama en laminas de oro
es la mas fiel Coronista;
ya de Ladislao el Grande,
nuestro Rey, que Solios pisa
en refulgentes tapetes
de brillantes alcatifas,
el orden que à mi cuidado,
como à Cancillèr, le fia
en su ultima voluntad,
efectuado, à la vista,
os le entrego, fue este, pues,
que viendo que fallecia
sin legitimo varon,
en quien la sacra divisa
del Reyno se vinculasse,
y siendo sus dos sobrinas,
Matilde en lo soberana,
Solisbella en peregrina,

tan unas en ſu cariño,
que no pudo diſtinguirlas,
ni el afecto, ni el amor,
de amor, y afecto de hijas,
y ſer preciſo que una
(no atendiendo à primacìas)
por Reyna elegida quede,
pues guſtoſos lo pedìan
los Grandes, y los Plebeyos
con demoſtraciones finas:
Por tantas cauſas, en fin,
diſpuſo con exquiſita
rara novedad eſtraña,
que la ſuerte las diſtinga;
pues ſi en reynar ay fortuna,
la fortuna Reyna elija,
y el mal, ò el bien, no el amor,
ſino el acaſo, le imprima.
Ya havreis advertido todos
la legalidad preciſa
con que el acto ſe ha diſpueſto,
y que ha ſalido previſta
en la ſuerte Solisbella,
por Reyna, y Señora digna.
Yo os la entrego, Ungaros nobles,
como à tal aſsi elegida,
quedando de Ladislao
(por lo que à mi cargo mira)
la ultima voluntad
efectuada, y cumplida,
y à cuenta del Cielo, y vueſtra
amparada, y admitida.

Voces. Reyne, y mande Solisbella. *Caxa.*

Otras. Solisbella triunfe, y viva.

Matild. O, peſe à la ſuerte aleve, *ap.*
ò, peſe à la eſtrella impìa,
que aſsi contra mì ha diſpueſto
el rigor de ſu ojeriza!
Mas yo, aunque el Cielo ſe oponga,
ſabrè quebrantar ſus iras;
cumpla aora en lo exterior
mientras que el bolcan ſe anìma:
yo la primera (ò hermana!)
Llega con reverencia.
es razon llegue rendida
à ofrecer ante eſſe trono
de mi fè toda la dicha,
pues ſiendo vueſtra, quien duda,
que es lo miſmo, que ſer mia:
(sì, que el rigor lo ha de hacer, *ap.*
la ambicion, y tyranìa)
y aſsi, à los Cielos le piden *(de rodillas.*
lo fino de mis caricias,
la goceis todo aquel tiempo,
que ſu anhelo neceſsita,
no dudando ſerà mucho,
ſi ha de ſer à ſu medida.

Solisb. Alza, ò hermana, à mis brazos,
pues no yo, ſino tu miſma,
puedes decir, que en la ſuerte
lograſte la primacìa,
ſiendo del Cetro, y Corona
tan hermana, como amiga.

Albert. Amor, pues eres Deidad, *ap.*
mis intentos facilita;
y ya que aſsi disfrazado
de Polonia, Patria mia,
Embaxador de mi miſmo
me tienes, por las divinas
centellas de Solisbella,
en que mis anſias ſe avivan,
haz que logre eſta Corona,
con ſu mano peregrina,
Alberto, Rey de Polonia,
(ò Sol de eſta Monarquìa)
por mì, ſeñora, rendido,
ofrece la ſiempre fina
indiſoluble amiſtad,
con que juntas, con que unidas
eſtas dos fieles Coronas,
mueſtran ſus ſoberanìas.

Solisb. De la prudencia de Alberto,
vueſtro dueño, aſsi lo fia
eſte Reyno, ſiendo en èl
la correſpondencia fixa; *Clarin.*
mas què clarin con ſus ecos
la region del ayre riza?

Sale Rodulfo.

Rodulf. Caſimiro, el Condeſtable,
gran ſeñora, ſolicìta
licencia de conſagrar
à vueſtras aras las ruinas,
y triunfos, que del Viſir
ha alcanzado ſu cuchilla:
Ay Matilde, que à tus ojos *ap.*
ſolo el corazon reſpira!

Matild. Amor, pues ya Casim ro
triunfante llega à mi vista,
haz, que rendido, y amante,
mi intento, y traycion admita.

Clarin, y Caxa, y sale Casimiro Galàn, con acompañamiento, y diversos trofeos de guerra.

Solisb. Decid, Almirante, que entre.
Rodulf. Yà està, señora, à tu vista.
Casim. Què Iris pudo divino
con regia Soberanìa
ostentar su luz flamante
para ser estrella fixa,
despues de tanta borrasca
en que naufrago yacia,
este Reyno, sino vos?

De rodillas arrojando las Vanderas à los pies de Solisbella.

A cuyo Templo dedican
de mi lealtad los afectos,
de mi humildad las votivas
adoraciones, aquestos
de la barbara osadìa
deshechos menudos trozos,
porque à vuestro culto sirvan,
ya de fomento à la llama,
ya de materia à la pyra.
Amor, perdì la esperanza, *ap.*
que en seguridad tenìa,
pues atreverme ya al Solio,
mas que amor, es villanìa.
Solisbell. Ay cariño, no dès muestras *ap.*
de lo que en el pecho abrigas:
alzad, ò gran Condestable,
columna en que el Reyno estriva,
y sea de vuestro aplauso
la felicidad cumplida.
Casim. Quien llega à gozar los rayos
de vuestra siempre règia
presencia, què mas aplauso
ha de apetecer?
Matild. Què ira! *ap.*
Solisbell. Con que castigada queda
del Visir la alevosìa?
Casim. Y escarmentada tambien,
gran señora.
Solisbell. Gustarìa
de oìr como fue la empressa.
Casim. El que tiene ley precisa
de obedecer, solamente
à que le manden aspira.
Solisbell. Pues cubrios, y empezad.
Casim. Mi obediencia assi se cifra:
Solimàn, sangriento monstruo,
dragon voràz, fiera hidra,
que contra toda la Iglesia
en su corazon habitan
los volcanes del furor,
los etnas de la ojeriza:
Despues que elegido fue
para la Othomana Silla
con el nombre de primero,
y despues que la administra,
varias veces ha intentado
con cautelosas malicias
de prevenciones aleves,
dominar las dos Ungrìas;
mas viendo, que siempre vanos
estos intentos salian,
por la lealtad de los pechos,
que sus Dominios habitan,
dispuso fuesse la fuerza,
(pues la astucia no podìa)
quien asseguraſſe el logro
de joyas tan exquisitas.
Mas de trescientos mil Turcos
dieron al Danubio vista,
causando à sus crespas hondas
miedo en verse consumidas,
siendo el Visir Mustafà
la cabeza, que regìa
aquel confuso Babèl
de lenguas tan infinitas.
Supo anticipadamente
Ladislao esta noticia,
por cartas, y por avisos
de bien pagadas espìas;
y juntando de su Reyno,
y de las demàs Provincias
aliadas, los refuerzos,
que la ocasion requerìa,
por su sangre, y el favor,
con que siempre me atendia,
por General me eligiò
de la Christiana Milicia,
no siendo aun cien mil Soldados

los que al rigor ſe ofrecian
del Turco ; pero què importa,
ſi monta mas aquel viva
la Fè de Dios , con que unidos
pelean con vizarrìa,
que todos quantos Alarbes
de Agàr la purpura anìman;
pues al trueno de aquel nombre,
como rayos ſe deſquician
del valor de cada uno
las eſpadas vengativas,
y hechos eſcudos ſus pechos
contra la infiel oſadìa,
como furioſos leones,
por la Fè, que fieles firman,
tan ciegamente pelean,
tan noblemente ſe anìman,
(ſiendo cada amago aſſombro,
y cada golpe una ruina)
que es ventura aſſegurada
el aventurar las vidas.
Deſpues de las precauciones,
en fin, que ſon permitidas
en toda guerra , llegamos
à mirar la chuſma indigna,
que apenas nos diviſaron,
quando por mofa, ò por riſa,
à gritos nos recibieron,
dandonos la bien venida
ſalva de menuda bala,
que al Sol ſirviò de cortina.
En un ovalo, el Viſir
ſu vaſto campo tenìa
formado, con valuartes,
trincheras , foſos , y minas,
ſirviendoles de reſguardo
en la eſpalda criſtalina
del Danubio , quatro puentes,
por ſi confuſos huìan:
Yo en ſeis columnas, el mio
formado , y diſpueſto havìa,
ſiendo las quatro en el centro
firmes, y à una accion unidas,
y las dos de los coſtados
las que en alas ſe movian,
ya formando medias lunas,
ya curbas, ò rectas lineas.
Seis dias obſervè enteros,
que el Campo Alarbe no hacìa
mueſtra alguna de ſu ardor,
y concibiendo malicia
de eſta ſuſpenſion , mandè,
que aceleraſſen las minas,
que contra ellos formadas,
y diſpueſtas ya tenìa,
con lo qual hice volar
ſeis hornillos , cuyas guias
al centro del Othomano
conformes ſe dirigian.
Aqui el eſpanto, y horror
fue , quando aſsi conmovida
toda la tierra , abortaban
de ſus cavernas las ſimas,
bolcanes , que al Cielo ſuben
en arrebatadas pyras.
Tanta multitud de Alarbes
haſta la esfera ſubìa,
que atomos breves de aqueſſe
luciente Padre del dia,
entre las llamas , y el humo,
humo , y llamas parecian.
Tal huvo , que titubeando,
quando rebentò oprimida
la tierra , ſe abrazò de otro,
y la furia que los guìa,
el medio cuerpo del uno
hizo que al otro le ſirva.
Tal huvo , que à las eſtrellas,
adonde el bolcàn le embìa,
quiſo aſirſe neciamente,
por libertar la caìda,
y en aquella accion el brazo,
y mano , ſolos ſe libran.
A el Baxà de Baradin
ſobre una alazana pìa,
haſta la region del fuego
aquel furor le vomita,
y como à otro Faetòn,
le arrojò la esfera miſma,
donde trocando ſu eſſencia,
(ſolo en el alma diſtinta)
ceniza , que ſubiò bruta,
baxò racional ceniza;
en fin, el Cielo medroſo
temiò , que la tierra impìa
la juriſdiccion le uſurpe,
al

al vèr que abortando iba
tanta multitud de rayos,
que su centro obscurecian,
ò que ya cadaver era,
pues el sepulcro le abrìa.
Viendo el Visir tal arrojo,
y que frustrado se havian
sus intentos, de embestirnos
mandò hacer la seña fixa.
Yo prevenido le espero,
dispuestas en simetrìa
de media luna las dos
columnas, porque asi sirvan
de ir atacando al Visir,
mientras el centro embestìa
frente à frente; pero viendo,
que resistir no podìa
de este ardid la estratagema,
hizo que bolviessen bridas
sus cavallos; y fingiendo
que nuestro furor huìan,
iban sembrando despojos
de riquezas exquisitas,
porque llevados del saco
los mios, con la codicia,
pudiesse mas à su salvo
acometer su malicia;
mas conociendo la idèa,
puse pena de la vida,
que ningun Soldado tome
(aunque la ocasion le brinda)
cosa alguna, con lo qual
saliò de veras la huìda,
pues picandolos mas recio,
al llegar à las orillas
del Danubio, viendo en fin,
que bolverse no podian,
por estàr todo mi gruesso
à su espalda haciendo riza,
y por entrambos costados
las dos columnas en linea,
desbaratados los puentes,
que en su resguardo tenian,
les fue forzoso arrojarse
à las ondas cristalinas
del Danubio, donde tanta
fue la sangre que corrìa,
que no espejos transparentes
las ondas ya se ofrecian,
sino de coral humano
vidrieras de horror teñidas,
sirviendo los muertos solos
à los vivos, quando huìan,
de cadaverica puente,
despues de tanta agonìa.
Quedò, en suma, por nosotros
la campaña, abastecida
de pertrechos, y riqueza
en suma tan infinita,
que durò el saco (al arbitrio
de los Soldados) diez dias.
Pendones, colas, vanderas,
estandartes, flechas, picas,
cañones, morteros, bombas,
es todo tan sin medida,
que el guarismo se confunde,
si à sumarlo se destina.
Esta es, en fin, gran señora,
en breves lineas sucintas,
la empressa con que triunfantes
quedan las Armas de Ungrìa:
O! quiera el Cielo se aumenten
tanto como solicìtan
nuestros christianos deseos
con catholicas fatigas,
para que asi destrozada,
ofuscada, y confundida
quede tan infiel canalla,
barbara, aleve, è indigna,
y el Santo Nombre de Dios,
con su sagrada Doctrina,
esculpido, y venerado
en valles, riscos, y cimas,
en montes, mares, y troncos,
y en los mas remotos Climas,
desde donde el Sol renace,
hasta donde èl mismo aspira.
Solisb. Victoria tan celebrada
justo es, que sea aplaudida
con la gloria que se debe,
y à vos se os dèn repetidas
gracias, pues no se esperaba
menos de vuestra osadìa,
acompañada del rayo,
que en essa espada se anima;
y asi proseguid, que en quantas
em-

empressas pongais la mira,
no ay duda que la fortuna
os asistirà benigna.
O! quiera el Cielo que entienda *ap.*
de mi amor las claras cifras.
Casim. Si vuestra luz me govierna,
si vuestro norte me guia,
no pongo, señora, duda
en que el efecto consiga,
por mas dificil que sea
el empeño.
Matild. Ea, embidia, *ap.*
à lograr nuestros ardides
contra una suerte enemiga.
Rodulf. O si Matilde pagasse *ap.*
la veneracion rendida,
con que mis nobles deseos
su humildad la sacrifican!
Albert. Ea, Amor, à preparar, *ap.*
y à disponer que sea mia
Solisbella, pues à esso
mis designios se encaminan.
Casim. Ea, lealtad, à vencer *ap.*
imposibles, en que lidian
amor, afecto, y cariño,
pues tan trocados se miran.
Clotald. La aclamacion, y el aplauso
con mayor gozo prosiga,
al vèr que multiplicadas
se dexan lograr las dichas.
Music. Logre en hora dichosa, &c.
Voces. Reyne, y mande Solisbella,
Solisbella triunfe, y viva.
Con la repeticion del quatro, y la aclamacion se entran todos, y sale por otro lado Tarabilla de Soldado gracioso passeandose.
Tarab. Adonde encontrar podrè
à un Amo, que Dios me diò,
que èl en Palacio se entrò,
y en Palacio no se vè?
Aqui todo es mascarones
de pretendientes à obscuras,
suben, y baxan figuras
como por escotillones:
O bien aya toda guerra,
adonde sin embarazos,
al son de dos cañonazos
qualquier miedo se destierra;
alli sin mas aparatos,
ademanes, ni bambolla,
se zampa en pie qualquier olla,
y à mas dedos ay mas platos:
alli con acierto cierto,
sin que à nadie cause enojo,
le saca una bala un ojo
à un hombre, y se queda tuerto;
alli el quatrin, la pinata,
el juego, el matalotage,
las baquetas, y el vagage
es rica fuente de plata.
Digalo yo (Dios loado)
que por montañas, y cerros
he pillado dos mil perros,
con que estoy aperreado:
Terror fue mi bardasquilla
contra el Visir alcornoque;
por el perro de San Roque,
que si le hallo::-
Sale Casimiro apresurado.
Casim. Tarabilla?
esto ha de ser, amor mio,
la ausencia sea el remedio.
Tarab. Invictissimo señor, *Passeandose*
gran Casimiro, què es esto? (*Casimiro.*
vos tan desassossegado?
tan divertido, y suspenso?
ha havido quexas, confites?
ha havido dulces requiebros
de la Tortola amorosa
por quien suspirabas tierno?
Casim. Ha havido, amigo, una furia,
un horror, y un mal tan fiero
contra mis ansias amantes,
que en la bonanza me anego.
Tarab. Señor, pues sabes quien soy,
y que mi genio, y mi ingenio
(aunque yo lo diga) basta
para urdir qualquier enredo;
de tu amorosa passion
hazme sabidor, supuesto,
que jamàs te he merecido
siquiera ni un pensamiento.
Ya tu sabes mi lealtad,
bien vès, que soy estrangero
aqui, y que à nadie conozco,

pues à tì te estoy sirviendo
solo, desde que me viste
en el campo aventurero,
adonde espìa sagàz
te servì con tal acierto,
que nunca caì en la trampa,
con estàr oliendo el queso;
mira, señor, si quien fue
espìa de un campo abierto
de guerra, en el del Amor
con mas ayre podrà serlo?
Esto postrado te pido,
esto rendido te ruego;
pero si sordo à mi llanto,
pero si mudo à mi acento,
no te obligan mis querellas,
no te ablandan mis requiebros,
quedate para quien eres,
ingrato, y aleve dueño.
Casim. No tiene cura mi mal.
Tarab. Bien se vè, que eres un necio
en la materia de amor;
te pide essa dama zelos?
Casim. No, Tarabilla.
Tarab. La han dado
por fuerza otro esposo?
Casim. Menos.
Tarab. Se ha muerto acaso?
Casim. Tampoco.
Tarab. Pues què demonios es ello?
Casim. Estaba en igual lugar
conmigo, y ya en el excelso
monte de la magestad,
dicha, y desdicha la han puesto.
Tarab. Acabàras de una vez;
y què es tu intento?
Casim. Mi intento
es morir desesperado
en la ausencia. *Tar.* Ni por pienso:
oyeme à mi (pues que ya
tu mal, y tu bien penetro)
que oy he de ser tu Dotor,
tu botica, y tu remedio.
Casim. Es impossible.
Tarab. Impossible?
no la errarè si yo quiero:
escucha como ha de ser,
porque veas lo que puedo.

Hablan aparte, y sale por la espalda de Tarabilla, Matilde.

Mat. Aqui està; ea, ambicion, *ap.*
vamos poniendo los medios
para conseguir un fin,
en que vàn amor, y Reyno.
Rompa el cavallo Troyano
las entrañas, salga el fuego,
que el corazon alimenta.
Tarab. Por musica rabia? bueno: *ap.*
bien puedes decir, que es tuya,
tan fixo como ay buñuelos:
ira de Dios, què botana!
Mat. Abrasese el Universo, *ap.*
hasta que consiga altiva
el ultimo complemento
de mis ansias, mis astucias,
fatigas, iras, y ceños,
aunque lo sienta la sangre,
y aunque lo murmure el Pueblo,
que donde la ambicion reyna,
no alcanza ningun precepto.
Tarab. Esto se ha de urdir assi: *ap.*
porque siendo, como es cierto,
que por tu sangre, y valor
eres digno del Imperio,
si antes te quiso, aora es fuerza,
que te quiera por mi enredo.
Mat. Quiero esperar à que quede *ap.*
solo Casimiro, puesto
que en secreto ha de tratarse
tan importante secreto.
Tarab. Què te parece la solfa? *ap.*
no està bueno este concierto?
Casim. Como de tu ingenio es;
por tì vivo, por tì aliento,
mas que humano es tu discurso,
còmo he de pagarte::- *Quiere abrazarle.*
Tarab. Quedo,
quieres besarme? detente,
lo que importa es el silencio;
tuya ha de ser, vive Christo,
Solisbella, y el Sol mesmo,
si yo meneo las teclas,
y à clavicordio me meto.
Casim. Pues retirate, no sea
que alguno te vea. *Tar.* Aceto:
Discurso, para estos casos *ap.*
los

los dos refranes se hicieron,
el mentir quiere gran cuenta,
memoria excolendo augetur.
Vase sin que le vea Matilde.
Sale Matild. Casimiro?
Casim. Gran Matilde?
bien puede llamarse cielo
tal esfera, pues ya logra
de vuestro sol los reflexos.
Matild. Tan galàn como brioso
acompañais lo discreto.
Casim. En la escuela de la guerra
se aprenden estos preceptos.
Matild. Casimiro, un gran cuidado,
(ea ambicion, empezemos) *ap.*
con el silencio mayor,
y con el mayor secreto,
vengo obediente à fiaros.
Casim. Obediente? no lo entiendo.
Matild. Què os espanta? Amor es Rey,
(assi ofuscarle pretendo) *ap.*
y quien de mì se ha valìdo,
està sujeta à su imperio.
Casim. Atencion, cuidado mio, *ap.*
que ay mucho que averiguemos:
Pues, señora, agravio haceis
al alcazar de mi pecho,
que està enseñado à guardar
los mas ocultos empeños.
Matild. Pues en aquessa palabra
asseguarada, oìd atento;
y antes que os declare el fin
à que os busco amante, y cuerdo,
los medios que à èl os conducen,
escuchadlos, que son estos.
Bien conoceis, que del lustre
de vuestros heroycos hechos
es digno el Laurèl mas sacro,
que ostenta su verdor regio:
Bien sabeis, que vuestra sangre
con Ladislao (aunque lexos)
tiene diversos enlazes
de Augustissimos sugetos:
No ignorais, que Amor es Rey,
(como antes dixe) y à efecto
de lograr sus dulces flechas,
dispone tiros diversos:
Una Dama (aora atendedme)
de este papel en el centro,
(valìda de mì) os ordena,
que en atencion à los medios,
que he dicho, correspondais
tan amante como atento,
tan sagàz como advertido,
tan mudo como resuelto,
haciendo, que lo que incluye
tenga por vos cumplimiento,
pues ella palabra os dà
de su mano, y de su pecho,
que Cetro, y Corona sean
de vuestro obediente anhelo.
Esto rendida por mì
os suplica su amor ciego,
ved que soy yo quien os hablo,
y quien por ella intercedo,
no estrañando estos arrojos,
porque os parezcan violentos,
que la quiero como à mì,
y sus aumentos deseo;
y en fin, ved que vuestra vida
afianza este secreto:
y que si loco, atrevido,
ingrato, desleal, y necio
os escusais à la empressa,
y de ella desistìs luego,
por pareceros dificil
el fin de su desempeño,
Và saliendo Solisbella al paño.
al impulso de la saña
valor havrà, y havrà azero,
que arruinando vuestro sèr,
os sepa cortar los vuelos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos.
Vase por el otro lado de Solisbella.
Solisb. Al impulso de la saña
valor havrà, y havrà azero,
que arruinando vuestro sèr,
os sepa cortar los vuelos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos?
no sè què rezela el alma,
al vèr se ausenta diciendo
mi hermana tales razones,
y mas quando en manos veo
de Casimiro un papel,

tan absorto, y tan suspenso.
Casim. Respiremos, alma mia,
corazon mio, alentemos,
que sin duda Solisbella
(ay dulce adorado dueño!)
à Matilde ha declarado
el bolcàn de nuestro incendio,
y ella, movida al cariño,
(como hermana) havrà dispuesto
alguna empressa, por quien
feliz sea el amor nuestro;
quièn lo duda? pues bien claro
se manifestò su acento,
no siendole à ella decente
decirlo, ni proponerlo.
Mande, pues, quanto gustare,
disponga de mi, supuesto,
que gustoso esclavo arrastro
dulce cadena de aciertos;
muera mi melancolìa,
muera mi temor grossero,
muera::- Solisbella, y, ò::-
mi::-
Sale Solisbella, turbase Casimiro dexando caer el papel.
Solisb. Casimiro, què es esto?
quien ha de morir? *Casim.* Quien solo
(turbado estoy) desatento,
cruel, traydor, y alevoso
fue::- *Solisb.* Cobraos, suspendeos,
y mostrad esse papel,
que se os ha caìdo: Cielos, *ap.*
mucho mal rezela el alma,
ò! quiera Amor dar remedio.
Alza el papel, y se le dà turbado.
Casim. Escusado es, gran señora,
que le veais, si resuelto,
y arrestado el corazon,
darà à lo que incluye efecto.
Solisb. El no està en sì: veamos, ojos, *ap.*
de una vez todo el veneno.
Lee. Serà vuestra esta Corona
de la suerte, contra el ceño,
si à mi amor correspondeis,
y dais modo al mismo tiempo
de matar à Solisbella
con cautela, y con secreto.
Turbanse los dos, y llora Solisbella.
Representa. Ay de mi! què brevemente
te dictò traydor despecho!
Casim. Cielos, què es esto que escucho!
es verdad, ficcion, ò sueño?
O aleve muger! ò fiera!
que mi honor, y amor has muerto!
Solisb. De què hidra, dì, tyrano,
de què monstruo, el mas horrendo
de quantos à humana sangre
el sèr natural debieron,
se cuenta tan gran maldad?
se refiere tan vil hecho?
contra una vida inocente
tanto furor, tanto ceño?
què mal te he hecho, Casimiro?
(sin mì estoy!) en què te ofendo?
eran estos los alhagos,
los cariños, los desvelos,
las ansias, y las fatigas,
con que amante, con que tierno
mereciste mi atencion,
sin la costa del desprecio?
mas què me espanto, si es
la ambicion dragon sobervio,
que todo arruinarlo quiere
borrando el conocimiento.
Casim. Gran señora (ay de mi triste,
que aun à hablar casi no acierto!) *ap.*
còmo pudo mi lealtad::-
Solisb. Calla, aleve, calla, fiero::-
Casim. Ser mobil de tal traycion?
Solisb. Què mas evidencia, necio,
que tus palabras turbadas,
aun quando tan manifiesto
no estuviera este testigo?
Casim. Pues juro à los santos Cielos,
que ellos se venguen de mi,
si inocente no padezco.
Solisb. Pues quièn puede ser la causa?
Casim. Ni lo sè, ni lo comprehendo.
Solisb. Assi son vuestras disculpas?
pues yo sabrè (previniendo
arrojar del corazon
qualquier amoroso fuego,
que en èl pueda haver quedado)
hacer que deis escarmiento
à las futuras edades
con el mas tràgico exemplo;

y aſsi, no Dama, sì Reyna,
vive mi decoro regio,
vive mi altiva deidad,
vive mi valor ſupremo,
y vivo yo, que es lo mas,
villano, infame, ſangriento,
cruel, aleve, homicida,
traydor, y mal Cavallero,
que à mis plantas::-

Hincaſe de rodillas Caſimiro, y ſale Clotaldo.

Clotald. Gran ſeñora?
mas Cielos, què es lo que veo!
Caſim. Què quieres de mì, fortuna? *ap.*
Clotald. Què motivo::-
Solisb. El juicio pierdo. *ap.*
Clotald. Pudo el Condeſtable daros?
Solisb. Y pues vino à tan mal tiempo,
Clotaldo, que no preſuma *ap.*
nada, es lo que aora pretendo.
Clotald. Para què aſsi tan ayrada
con tan eſtraños extremos::-
Solisb. Pues ſola he de averiguar *ap.*
eſta traycion, que aun no creo,
que pueda ſer Caſimiro
de tanta maldad el reo.
Clotald. Le tratais? ſiendo ſu eſpada
el eſcudo verdadero
de toda Ungrìa?
Solisb. Y aſsi, *ap.*
con el mas eſtraño, y nuevo
ardid, que haſta aora ha inventado
la variedad del ingenio,
le tengo de diſuadir
de lo que ha viſto, pudiendo
averiguar lo demàs
quizàs con el miſmo medio,
pues de un yerro, muchas veces
reſultan varios aciertos.
Clotald. Por lo qual digo, ſeñora,
que de ningun modo apruebo
le tratèis de aqueſta ſuerte,
porque:-*Solisb.* Quien os mete en eſſo?
no ſabeis que es necedad
(decid) ya què ſois tan viejo,
averiguar de los Reyes
los arcanos penſamientos?
Yo ſoy Reyna, y puedo hacer
lo que quiſiere, camueſo.
Clotald. Què es lo que decìs, ſeñora?
que eſtas fraſes no comprehendo.
Solisb. Què malo ſois para Alcalde,
Cancillèr, ſiendo tan lerdo!
Clotald. Mirad, que no eſtais en vos.
Solisb. Pues eſtarè en otro cuerpo.
Clot. Què es lo que miro, peſares! *ap.*
Caſim. Peſares, què es lo q̃ advierto! *ap.*
Clotald. Si el contento de reynar::-
Caſim. Si el dolor, y el ſentimiento::-
Solisb. Ya dudan, los dos, en breve, *ap.*
han de llegar à creerlo.
Los 2. La avrà hecho perder el juicio?
Clotald. Señora, ſi acaſo puedo::-
Solisb. Amigo, eſtoy muy contenta,
y fuera de juicio, cierto;
porque como dixo el otro,
los guſtos, y ſentimientos
andan con el ſeſo à bueltas,
dando bueltas con el ſeſo;
y aſsi, yo tengo que hacer,
harto os he dicho, entendedlo:
aunque el decoro lo eſtrañe, *ap.*
he de ſeguir eſte intento,
pues en tanta tempeſtad
me puede ſervir de puerto. *vaſe.*
Clotald. Condeſtable, què decìs
de tan eſtraño ſuceſſo?
Caſim. Yo no puedo decir mas,
que lo que haveis viſto, pueſto
(deslumbrele de eſte modo, *ap.*
ya que el acaſo lo ha hecho)
que eſtando aqui con ſu Alteza,
con eſtilo deſcompueſto
me empezò à hablar, y poſtrado
mitigando, y perſuadiendo
la eſtaba, quando aqui entraſteis.
Clotald. Fatàl acontecimiento!
yo voy tras ella, à poner
en tal deſgracia remedio:
ſin duda que el freneſì
(como niña) es del contento
de verſe Reyna: O alhagos
de la fortuna, què necio
es aquel que os apetece,
pues dais luego en un deſpeño! *vaſe.*
Caſim. A quièn le havràn ſucedido

en

en todo el grande, el inmenso
pielago undoso de amor
tan multiplicados riesgos?
ni què Piloto podrà
darme guia, darme acierto
para poder governarme,
quando engolfado me veo
en alta mar de desgracias
zozobrando, y pereciendo,
ya me ausente, ò no me ausente,
pues si no me ausento, quedo
declarado por traydor
con la Reyna, y si me ausento
(ademàs que de una vez
el honor, y el amor pierdo)
Matilde mas à su arbitrio,
ciega con mayor despecho,
valida de otro traydor,
que dè à su intencion assenso,
es cierto que en Solisbella
(ò, no lo permita el Cielo!)
embotarà el aguzado
corte de su vil azero;
entre cuyos dos peligros
elegir el menor debo:
muera yo, pues, y ella viva,
à pesar de los violentos
embates de la fortuna;
y assi el quedarme resuelvo.
Sale Tarabilla de Abate gracioso.
Tarab. Audaces fortuna jubat,
(dixo el maximo Galeno)
y à los timidos rempuja
hablando de estos enredos;
mas mi amo està aqui: señor?
albricias, que ya yo tengo
entrada libre en Palacio,
y con el Cancillèr viejo,
y Matilde, como azeyte
mi emplasto se và cundiendo.
Casim. Ay Tarabilla! que aleve
mi estrella, produce nuevos
males, con que acabe yo
à sus rigores cruentos.
Tarab. Venga lo que aora viniere,
que ya yo estoy acà dentro,
y Maestro de Capilla,
Doctor, y bufon me he hecho.
Casim. Sabe::- pero gente viene;
contigo no me detengo,
por no hacerme sospechoso;
no dexes de verme luego,
y à Dios. *vase.*
Tarab. El Cielo te guie,
y à mì el primer Zapatero,
ò Sastre; que en el mentir
caxon, y assiento pusieron.
Qued. se divertido, y por el otro lado salen Matilde llorando, Clotaldo, Alberto, y Rodulfo.
Albert. Raro mal!
Rodulf. Fiero accidente!
Clotald. Tan raro, impensado, y fiero,
que la razon la ha usurpado
el juicio, y conocimiento.
Matild. Mas bien que yo imaginaba *ap.*
se và todo disponiendo
para lograr mis designios;
y assi al dissimulo apelo:
ay hermana de mi vida! *Llora.*
Albert. No assi deis al sentimiento
soltura, pues de este mal
no es incapàz el remedio.
Matild. Yo harè que lo sea. *ap.*
Albert. Y mas
quando exemplares diversos
ay de que estos accidentes
solo duran aquel tiempo,
que la causa que fomenta
la imaginacion: severo *ap.*
ostenta Amor contra mì
de su harpòn el cruel veneno;
mas mi fineza sabrà
vencer sus iras. *Rodulf.* Yo espero
que su Alteza se mejore
las especies divirtiendo,
de la aprehension, que enajena
la luz al conocimiento. *Hablan ap.*
Tarab. Ingenio, à apretar las uñas,
y à averiguar que ay de nuevo,
que tanto cuidado dà
à Casimiro, yo llego.
Beso la nitida estancia,
que sustenta el paralelo
de esse oroscopo de nieve,
ò pella del firmamento. *De rodillas.*

Mas què tupido vapor
quiere empañar con su velo
las rutilantes antorchas?
Venga el contacto al momento.
Matild. Clavicordio, pues que sois
(segun el ingenio vuestro)
en musica, y medicina
tan sutìl, y tan experto,
averiguad de la Reyna
un accidente violento,
con que assaltada se halla.
Tarab. Veamosla, que à lo menos,
quando curado no quede,
que quede peor espero.
Dentro unas. Huye, Fenisa.
Dentro otras. Huye, Nise. *Salen.*
Matild. Fenisa, Nise, què es esto?
Fenis. Ay señora, que su Alteza
sin saber (hablar no puedo)
què es lo que la ha dado, està
como un diablo del infierno.
Tarab. Muger, y diablo es lo propio,
con que viene à ser lo mesmo.
Fenis. Y à todas quiso arrojarnos,
si no nos vamos huyendo
por un balcon.
Tarab. Agua và,
y què hermoso vaciadero.
Fenìs. Con que sin duda està loca. *ap.*
Tarab. No fuera muger sin serlo.
Clotald. Lo que importa es el cuidado,
para evitar qualquier riesgo. *vase.*
Rodulf. Vamos, por si sossegarla
en algun modo podemos. *vase.*
Albert. Yo de mi parte, à su alivio,
como interessado, ofrezco
quantos medios sean posibles
hasta su total remedio:
què mucho si mi alvedrìo *ap.*
al suyo vive sujeto. *vase.*
Matild. Ambicion, ya que este acaso
treguas con su muerte ha hecho,
para lograr mis astucìas
à Casimiro apelemos. *vase.*
Fenis. Con què musica sabeis?
Tarab. Esso es un pasmo, un portento,
seis Operas en Turquìa
(quando passaba à Marruecos)
dexè escritas una noche;
en Medicina soy viento,
lenguas se hacen las campanas
solamente con los muertos
que he curado.
Todas. Quien lo duda
de vuestro mucho despejo.
Tarab. Soy hombre de rompe, y rasga.
Fenis. Humor teneis.
Tarab. El que tengo
tal qual, à vuestros coturnos
està siempre. *Fenis.* Assi lo creo.
Tarab. Tambien yo he de menester *ap.*
buscar mi entretenimiento.
Laur. Pieza nueva ay en Palacio.
Nise. Amigas, juguete nuevo.
Tarab. Y assi, pues que ya en Palacio
tengo de vivìr de assiento,
en musica, y medicina
recetad, que yo prometo
el serviros, porque quando:::
Fenis. Què haceis?
Tarab. Nada, yo me entiendo,
es que assi mi voluntad
os circumbala el afecto.
Todas. Dexese vèr Clavicordio,
si quiere que le toquemos. *vanse.*
Tarab. Siempre estarà Clavicordio
sonòro con tales dedos:
ay niñas, que sois muy bobas,
y yo la tecla os entiendo!
Vase por el lado de las Damas, y por el otro salen Matilde, y Casimiro.
Matild. Esto por aora conviene,
hasta vèr si del delirio
la manìa, ò se acrecienta,
ò disminuye. *Casim.* Hà impìo
rigor de la ambicion fiera!
de vuestro gusto, mi arbitrio
pendiente siempre estarà;
(que aun con saber que es fingido, *ap.*
me canse este rendimiento!)
Matild. Yo espero que conseguido
havrà de ser nuestro intento
sin tanta costa, pues visto
por el Reyno, que se halla
Solisbella en tal peligro,
es possible que pretenda

su-

sujetarse à mi dominio,
lo qual podreis esforzar
vos con maña, y artificio,
pues en todo un Ungrìa estais
igualmente recibido
por vuestros gloriosos hechos.
Casim. De un abismo en otro abismo, *ap.*
la ceguedad la despeña
del ambicioso apetito;
y assi, porque Solisbella
viva, aora determino
condescender à este medio,
que mi vida darè fino
por la suya, en todo caso,
quando no halle otro camino,
para poder libertarla,
la lealtad del pecho mio.
Solo vuestro entendimiento *à ella.*
pudiera hallar discursivo
tantos, y tan varios medios
para el fin de este designio,
y assi espero que se logre
como yo lo solicìto,
pues mas que à vos os parece,
lo desea el amor mio,
por consagrar à la imagen
à quien idolatro fino,
las veras con que la adoro,
las ansias con que la sirvo.
(Esto, como es verdadero, *ap.*
con què gusto lo repito!)
Matild. No sè como satisfaga
afectos tan exquisitos.
Casim. Yo no deseo mas paga,
que el que llegue à ser creìdo
de la beldad que venero,
de la deidad por quien vivo.
Matild. Que ella os lo diga no basta?
Casim. Rezelo que sus oìdos
estàn distantes de mì,
y de aì nace mi martyrio.
Matild. Pues yo sè que os ha escuchado,
(què amor tiene tan rendido!) *ap.*
y que està en corresponderos
su fè amorosa.
Casim. Imagino,
que es impossible, señora,
lo que me decìs. *Matild.* Tan tibios
haceis sus nobles afectos,
ò tan mal correspondidos?
Casim. Esta en mì es desconfianza,
temiendo no haver sabido
agradar como quisiera.
Matild. Vuestro amor es tan prolixo,
que casi toca ya en necio.
Casim. Antes es tan entendido,
que aun yo entenderle no puedo,
por mas que à entenderle aspiro.
Matild. Pues yo que le entienda basta.
Casim. Esso es lo que solicito.
Damas. Huyamos todas su furia.
Salen huyendo de Solisbella todos.
Sale Solisb. Aguardad, perros mezquinos.
Tarab. Señores, que se desata,
tenganla.
Solisb. Què es lo que miro! *ap.*
aqui el traydor con Matilde,
y à solas; ò què martyrio!
Matild. Pues què es esto, hermana mia?
Solisb. Colobera sois? què lindo!
esto es un furor, un ansia,
una pena, un desvarìo,
de que todos contra mì
quieren meterme atrevidos
los dedos por estos ojos;
pues esso no, vive Chrispo,
que antes ciegues, que tal veas;
por esso el refràn se dixo.
Tarab. Ira de Dios lo que ensarta!
Fenis. Ya la retaila ha cogido.
Solisb. Aqui el señor Cancillèr
con sus vigotes postizos,
que se parece à los gatos
quando estàn enfurecidos,
me ha dado siete mil voces,
y mas de nueve mil gritos,
porque à cantar me ponìa.
Matid. Nadie puede esso impedirlo.
Clotald. Yo à su Alteza, còmo puedo
impedir nada? antes digo,
que como de todo dueña::-
Solisb. Dueña yo, perrazo chino? *dale.*
pues tengo tan mala cara?
pues tengo tan mal ocico?
pues tengo tanta joroba?
pues tengo tantos colmillos?

Casim. Mirad por vos, gran señora:
ay dulce adorado hechizo! *ap.*
Solisb. Quitaos de mi presencia,
zalamero, traydorcillo:
digan si tengo yo cara
de dueña, quantos me han visto?
Rodulf. Què lastima dà el mirarla! *ap.*
Albert. Mas me mueve su delirio. *ap.*
Clotald. Por no aumentar la manìa
me voy. *vase.*
Solisb. Ya tienen creìdo *ap.*
todos en Ungrìa, que es
mi mal loco precipicio;
y asi, para mis intentos
el proseguir determino.
Matild. Pues por què lloras, hermana?
Solisb. Dueña yo? voto à san pito,
que si le pesco allà fuera,
le he de hacer un baturrillo:
yo cantar puedo, ò rabiar,
que para esso he nacido
Reyna de golpe, y porrazo.
Matild. Canta, pues que ya se ha ido,
todo quanto gustares.
Solisb. Quieres oìrme un tonillo,
que para cierta persona
me le tenian escrito?
Matild. Sì, que todos gustarèmos
de oìrte. *Solisb.* Pues Maestrillo,
ya que sin saber por donde
en Palacio te has metido::-
Tarab. Dios ponga tiento en tus manos
para que no dès conmigo:
que me ordena vuestra Alteza?
Solisb. Yo ordenar? pues soy Obispo?
echadme bien el compàs,
no os embobeis, Don Pollino:
Oyes, hermana, y advierte,
que por aquesto se dixo,
à tì te lo digo, tia,
entiendelo tù, sobrino: *à Casimiro.*
asi sabrà este tyrano
el mongibelo en que vivo. *ap.*

Canta recitado.

Un traydor, un cruel, un alevoso
huesped Eneas, que en el pecho mio
aposentado estuvo, oy alevoso
arrastra asi el poder de mi alvedrìo,
sin vèr su desvarìo,
que Augusta Reyna soy por alta suerte,
y ha de dar mi valor sangrienta muerte
al que en mi honor, y vida
pretenda ser infiel loco homicida.
Aria. Mira al cazador que azecha
tortolilla bulliciosa,
ya se agacha, ya se echa,
vuela, vuela presurosa
antes (tùn) de disparar.

Asi huirè de un homicida
advertida, y cautelosa,
pues pretende de mi vida,
con su furia rigorosa,
ser la muerte mas fatal.

Vase con las Damas.

Tarab. Como un viento và que vuela,
y yo tras ella camino,
ya que maestro guarda locas,
y no guarda Damas sirvo. *vase.*
Albert. Què compassion!
Rodulf. Què dolor!
Casim. Què fatiga, y què martyrio! *ap.*
quanto con el sentimiento
el furor ha prorrumpido,
es contra mì, pero yo
la satisfarè rendido
quando pueda; y asi, ansia:- *todos ap.*
Alb. Amor:- *Rod.* Afecto:- *Mat.* Destino:-
Los 4. En tanto que el tiempo llega,
dame en la esperanza alivio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarabilla, y Alberto.

Albert. Esto, Clavicordio amigo,
he de deber à la urbana
atencion vuestra; pues siendo
todo el Palacio, y su estancia
dulce habitacion de Venus,
bella emulacion de Palas,
ya en conceptos que deleytan,
y ya en musicas que alhagan,
desde que aleves vapores,
desde que nieblas tyranas,
las luces à Solisbella
entre delirios empañan,

y siendo por su destreza,
y aficion, tan inclinada
à la musica, que ha havido
ocasion en que arrastrada
del frenetico furor,
tan solo pudo templarla
de aqueste suave instrumento
la dulcissima assonancia:
Por estas causas, en fin,
(y porque importa à otra causa,
que con el tiempo sabreis)
fio de vuestra vizarra
habilidad, me dexeis
ayroso, con que las Damas
aprendan, entre otros tonos,
que à vuestra ciencia se encargan,
estos, que por mas festivos,
creo que havràn de agradarla,
siendo mi agradecimiento
la mas suficiente paga;
y para lo que se ofrezca,
esta cortedad::- (*Dale un bolsillo, y èl lo toma graciosamente.*)

Tarab. A tantas
razones, razon no hallo,
que pueda contrarestarla,
y assi mi obediencia hable
con obras, no con palabras.

Albert. Para quanto se os ofrezca
tendreis en mi confianza
siempre lugar. *Tar.* Yo os lo creo.

Albert. Haz, Amor, con esta traza,
que de Solisbella logre
la hoguera, que aviva el alma. *vase.*

Tarab. Aora bien, en este cuento
ay tres cosas de importancia:
la primera es el bolsillo;
la segunda es la entruchada;
y la tercera es, que à mi
de alcahuete se me trata.
Pero en suma nada importa,
que esto en empleos se llama
manos libres, y estas manos
vienen à parar en gangas:
sin duda el Embaxador,
rendido de alguna Dama
de la Reyna, quiere hacer
el son con esta guitarra.
Ello sea lo que fuere,
el bolsillo ya està en casa;
y en quanto à cantar la solfa,
no ay duda en haviendo tarjas;
mas mi Amo viene: Señor? *Sale Casimiro.*
era hora que te hallàra?
quando estoy ya rebentando
por decirte dos mil gracias
de la loca mi señora,
que garla mas que una urraca
en hablandola de tì.

Casim. Tarabilla, què esso passa?

Tarab. Oye, señor, por tu vida,
que es una cosa estremada.
Despues que serena queda
de aquel mal que la maltrata,
suele preguntar por tì:
yo, que entiendo la enjuagada,
la digo, aora se ha ido,
y ella buelve muy ayrada,
diciendo, por què no ha entrado?
y à esto un suspiro acompaña,
que solo puede ablandar
las peñas de Guadarrama;
pero esto la dura poco,
porque luego desvarata
con que eres un vil, traydor,
y las demàs zarandajas
de su tema.

Casim. O, quien pudiera *ap.*
satisfacerla, y templarla!
Y què remedio haver puede
contra essa fiera borrasca?

Tarab. Yo el remedio que discurro,
es, que quando sossegada
estè, conmigo te entres
como que acaso te hallas
alli; y entonces humilde
con ternissimas palabras
decirla tu pensamiento,
que luego yo una tipsana
la darè con que rebiente
quanto tenga en las entrañas.
Con esto, y con assistir
à los saraos, que à causa
de divertirla se hacen
en Palacio, nunca errada
me parece que la cura
nos saldrìa, y mas si echabas

el

el resto en obsequio suyo,
discurriendo alguna estraña
nueva musica exquisita,
que en su nombre se cantàra.
Casim. Tarabilla, no conviene,
que ay causa que lo embaraza
en Palacio. *Tarab.* Buen remedio,
yo en mi nombre podrè echarla:
diciendola à ella sola,
que tu la has dado.
Casim. No es mala
idèa, y assi al momento
disponla tu.
Tarab. Si una alhaja
no estuviera ya por medio,
esta noche te apropiàra
esta que aora me han dado,
para que puedan cantarla
las Damas, pero no quiero
sobre mi conciencia cargas.
Casim. Musica de otro en Palacio?
(ò què furor! ò què rabia!)
y la ha de oìr Solisbella?
Tarab. Solisbella, y Solisalba;
y què tenemos con esso?
Casim. Villano, pues còmo tratas
à mi amor de aquessa suerte?
Tarab. Embayne usted, seor Carranza.
Casim. Vive mi rabioso enojo,
que en mil àtomos deshaga
essos dèbiles fragmentos.
Tarab. Suelta. *forcejeando.*
Sale Matilde.
Matild Què es aquesto? *Casim.* Nada.
Tarab. Còmo nada? sì es, y mucho:
(asi es precilo engañarla) *ap.*
Este señor Don tal qual
(la colera me atraganta)
nos viene mandando aqui
como quien no dice nada,
y por fuerza quiere vèr
las letras de estas cantadas,
no mas que por ser quien es,
con fueros, y con brabatas,
sin vèr que ay gran diferencia
(no obstante ciquiricatas)
de èl à mi, y que si no fuera
porque vengo sin espada,
yo le diera, si, à entender
el modo como se trata
à un hombre de mi caracter
en estas carantamaulas.
Casim. Vive el Cielo::-
Tarab. Vaya de aì,
y mire bien como habla
otra vez el seor melòn,
no le buelvan calabaza. *vase.*
Casim. Còmo? *Mat.* Dexadle por simple,
pues de tan poca importancia
es el motivo, y decidme
si haveis embiado las cartas,
que os mandè. *Casim.* Sì, gran señora,
todas escritas se hallan,
en las quales les prevengo
à mis aliados, que hagan
solo lo que yo ordenare,
asi es; pues si mi traza *ap.*
se logra, yo darè exemplo
de lealtades à la fama.
Matild. Por tanta fineza sean
mis brazos debida paga.
Casim. En ellos mi noble amor
sus meritos afianza:
(que aquesto preciso sea!) *ap.*
Matild. O! llegue el dia que aguarda
mi anhelo para premiaros!
(no sino para mis ansias.) *ap.*
Casim. Llegue, para que se vea
lo que puede mi constancia.
Al paño Solisb. Dònde, pensamiento mio,
me llevas? pero què rabia!
traycion, traycion. *Sale dando voces.*
Casim. Ay de mi!
Matild. Que aora viniesse mi hermana!
Solisb. Traycion, traycion, Cavalleros,
Soldados mios, al arma.
Salen el Cancillèr, Rodulfo, y Alberto.
Los 3. Què es aquesto, gran señora?
Matild. Què tienes?
Solisb. Hà vil tyrana!
què he tener, si aora he visto
en un tapìz desta sala
à un traydor, que està tratando
de la entrega de una Plaza;
y en señal de que ya es cierto,
alevemente se abraza

con

con el otro; diga usted,
no es esta señal muy clara
(hà cruel!) de que es traydor?
Casim. Todo lo viò quando entraba, *ap.*
y asi disuadirlo importa.
Solisb. Responda, pese à su alma:
es traydor, sì, Casi-miro,
que llega à tomar la paga?
Casim. No es traydor, porque tal vez
hasta los ojos se engañan.
Solisb. Sì es traydor, sì, Casi-miro,
que el indicio lo declara.
Casim. No es traydor, pues el indicio
no es legitima probanza.
Solisb. Sì es traydor, sì, Casi-miro,
que poco falta à entregarla.
Casim. No es traydor, pues puede ser,
que sea lealtad lo que falta.
Solisb. Sì es traydor, sì, Casi-miro,
que el contrario và à tomarla.
Casim. No es traydor, pues es la guerra
toda ardides, toda trazas.
Solisb. Sì es traydor, sì, Casi-miro,
que defenderla no trata.
Casim. No es traydor, que desta suerte
podrà mejor ampararla.
Solisb. Sì es traydor, sì, Casi miro::-
Casim. No es traydor::-
Solisb. Sì es. *Matild.* Ya basta
de porfia tan molesta.
Solisb. Albricias, muerta esperanza, *ap.*
pues ha entendido la cifra,
y con disculpa se halla.
Casim. Arrebatòme el afecto *ap.*
como me hirieron el alma.
Solisb. Y asi tengo de apurar
si es còmplice esta inhumana:
en lo dicho me confirmo,
y yo mandarè se haga
pesquisa de la verdad,
y al que cayere en la trampa,
bolaverunt; el pescuezo
ha de salir à la Plaza,
que para esso soy Juèz,
aunque sea de mi causa:
y el Juez, si ha de ser buen Juez,
como Juez no tiene Patria:
el que me entiende me entienda,
qui potest capere capiat. *vase.*
Casim. Hasta quando, cruel fortuna,
has de ser conmigo varia! *vase.*
Albert. Fortuna, en tu rueda estrivan
mis felices esperanzas. *vase.*
Clotald. Quando, Ungrìa, has de lograr
en tanto uracàn el aura! *vase.*
Roduf. Solo he quedado: ea, Amor, *ap.*
mis pensamientos ampara,
puesto que aliento me dàn
mi valor, y sangre clara.
Si acaso pueden, señora,
memorias de quien postrada
tuvo algun tiempo su vida
por victima de essas aras,
avivar muertas fatigas,
y acordar perdidas ansias,
merezcan en vuestro obsequio
siquiera ser aceptadas.
Matild. Què bien con mi vanidad *ap.*
concuerda tanta ignorancia!
pero asi he de escarmentar
su necedad temeraria:
las ansias, y las fatigas
podeis en otra emplearlas,
que es melancolica ofrenda
para quien glorias aguarda. *vase.*
Rodulf. De necio me ha motejado:
ò Amor, y què mal me tratas! *vase.*
Salen Tarabilla, Fenisa, y Damas, todas con papeles como estudiando.
Tarab. Madamas, esto està hecho,
no ay sino es ir estudiando
cada qual su papelillo
para esta noche.
Fenis. Pues vamos *Passeanse.*
ensayando, seor Maestro,
lo que se pueda. *Tarab.* Me allano.
Fenis. Asi tengas las narizes.
Tarab. Para què, amoroso encanto?
Fenis. Zalamero? lindo cuento!
quanto ha valido el emplasto?
Tarab. Cosa corta, cien escudos.
Fenis. Varatillo se ha ajustado:
la mitad es para mì?
Tarab. Quanto tengo, y quanto valgo
es para ti, serafin.
Fenis. Jesus, què tierno, y què blando

está el Clavicordio!
Tarab. Es fuerza,
porque estoy muy bien templado.
Fenis. Y no sabrèmos por quien
le repica? *Tarab.* El Kalendario
no lo dice? quien lo duda?
Fenis. Què?
Tarab. Que està dentro de Palacio.
Laur. Còmo dice aqui, Maestro?
Tarab. Angel, aì dice, sus labios.
Nise, y Estela. Y aqui?
Tarab. Aì dice, candores:
valgame Dios, què retablo!
Sale Solisb. Zagalas, en què se anda?
Todas. Estamos aqui estudiando
con el Maestro.
Solisb. Y què cosa?
Tarab. Un tono nuevo chorreando.
Solisb. Què chorrea, Clavicordio?
Tarab. Los conceptos à dos cabos.
Solisb. Seràn conceptos de cera,
ò conceptos de zapatos.
Vè los papeles de las Damas.
Al paño Alb. Con intencion de buscar
à Casimiro, y Clotaldo
para declarar mi intento
con los dos, como vassallos,
que son los mas principales,
y que he menester mas gratos;
ò por si consigo hablar
à Solisbella, me he entrado
à este salòn; mas què veo!
sin duda estàn ensayando
lo que à Clavicordio dì.
Ya que à este tiempo he llegado,
oygamos (pues ella escucha)
finezas mias, oygamos.
Solisb. Ea, manos à la obra:
à vèr como vàn entrando
en el compàs, Maestrillo.
Tarab. Madamuselas, andiamo
el minuete lo primero,
que està puesto, que es un pasmo.
Solisb. Vaya, que yo me passeo
mientras que voy escuchando:
tenga entre tanta congoja *ap.*
el pecho un breve descanso;
y por si alguno me viere,
preciso es dissimularlo.
Tarab. Unìsonos, y compàs
iguales vamos entrando.
Cantando todas, paradas con sus papeles, y Tarabilla echando el compàs, passease Solisbella, y despues baylarà al son del minuete con su sombra, y con Tarabilla, haciendo estrañas posturas, y ademanes al retornelo de cada copla.
Cantan todas. Venid moradores
de este ameno Paìs,
venid à vèr la estrella,
que luce en el confin,
ya que con su arrebol
le dà la luz al Sol
para poder lucir.
Canta cada una su copla sola, y Solisbella la escucha con atencion; y acabando de cantar, danza con el retornelo como se tiene dicho.
Canta Fenis. El mayor peregrino
la ofrece en su viril,
fragrancias ciento à ciento,
albores mil à mil,
porque en tan claro oriente
tenga esplendor luciente
la esfera mas felìz.
Bayla Solisbella con Tarabilla.
Canta Estela. La rosa en las mexillas
es copia de rubì,
guardando entre los labios
tesoros del Ofir,
para formar candores
el nacar, y las flores
perfiles del Abril.
Canta Laur. La candida azucena
unida en el jazmin,
es centro de sus manos
à tornos del buril,
y en tanta compostura
el sèr dà su hermosura
à esmaltes del matìz.
Canta Nise. El Zèfiro suave
reserva sola en sì,
para que algunos tengan
alientos al vivir,
siendo del amoroso
Fabonio delicioso

el

el aura mas sutìl.
Representa Fenis. Muy bien se ha hecho.
Solisb. No ay mas? *Tarab.* No señora.
Solisb. Y se ha acabado.
Tarab. No lo veis?
Solisb. Es muy mal hecho,
sin vèr que estaba danzando
yo con mi sombra, y mi sombra
con yo, y conmigo, à dos manos;
y si otra vez os sucede
semejante desacato,
voto à tristo valillo::-
Tarab. A Dios, que se ha disparado. *ap.*
Solisb. Que à bofetadas, y à golpes,
si una chinela me arranco,
no ha de quedarme ninguna
con vida. *Và tras de todas.*
Todas. Huyamos, huyamos. *vanse.*
Tarab. Señora, tened la furia.
Solisb. No quiero, picaronazo,
entremetido, bufon,
y bribon entresado,
que aquì me haveis de pagar
tan aleve desacato;
no veis que danzaba yo?
Tarab. Soy yo la guitarra acaso?
sueltame, señora, suelta,
que me ahogo. *Solisb.* Pues tragarlo.
Sale Alberto, y suelta à Tarabilla.
Albert. Suspended tantos enojos.
Tarab. Mire ustè esse otro pazguato
con lo que sale, despues
que todo me ha trastejado;
vive Dios, que me ha deshecho
la mitad del pelicrano. *vase.*
Albert. No de essas luces augustas
es razon, que tantos rayos
se empleen de aquesta suerte,
si rendidos, si postrados
se hallan alientos mas nobles,
de un pecho, que està anhelando
solamente por las iras
dulces flechas de essos arcos.
Solisb. Bueno serà que este necio, *ap.*
pague aqui su desacato;
con que esso es en buen romance,
decir que estais deseando
que yo con vos (quièn lo duda?)
haga lo mismo? (no es claro?)
Albert. Poco tendrà que temer
el furor de vuestro amago,
quien dentro del alma siente
los golpes que la han labrado,
con el cincèl de essas luces,
el burìl de essos dos ampos.
Solisb. Poco à poco, señor mio,
que tienen dueño estas manos,
y para que no seais
otra vez adelantado
con mugeres como yo,
contra su honor, y recato,
llevad esto en la memoria;
y si no podeis, soltadlo. *vase.*
Albert. Aunque es su desdèn tan fiero,
mas rendido la idolatro. *vase.*
Salen Tarabilla, y Casimiro con un ramillete de flores.
Casim. Supuesto que ya mi duda
assi queda satisfecha,
siendo en el Embaxador
urbanidad solo atenta
la musica de esta noche,
antes que yo hable, ni vea
à Solisbella, daràs
esta hermosa copia bella
de flores, (sin decir quien
te la ha dado) pues su emblema
en ellas cifrado và,
y es preciso que lo entienda.
Tarab. Como lo mandas lo harè,
pero ha de ser sin que sea
à decimas del gaznate,
ni à costas de mi cabeza;
aunque todo lo darè
por bien dado, como vea
que del telar que està urdido
solo te llevas la tela:
guardo las flores, y marcho.
Casim. Vete presto, porque llegan
à este sitio el Cancillèr,
y el Embaxador. *Tarab.* Soleta
toco, y alòn, que me voy
à disponer bien las teclas. *vase.*
Clotald. Aqui Casimiro està. *Salen.*
Albert. Yo les declaro mi idèa *ap.*
à los dos, pues cierto es,

que mal nunca les parezca
mi pretenſion, y ſi logro,
que ellos de mi parte ſean,
quien duda conſeguirè
à Ungrìa, y à Solisbella:
ya que la fortuna mia
juntos à los dos encuentra,
ſobre un negocio importante
à todos tres, yo quiſiera
tomar vueſtro parecer.

Caſim. Quanto à vueſtro obſequio pueda
conducir, podrèis mandar
con la mas fixa obediencia.

Clotald. Lo miſmo os dice mi afecto,
pues lo merecen las prendas
de vueſtro garvo, y caracter.

Albert. Fiado en tantas finezas,
oìd, pues, que no pretendo
cauſar la menor moleſtia.
Es Amor bello teatro
(dixo una atencion diſcreta)
donde de varios afectos
la transformacion ſe mueſtra;
tal vez del cayado al Cetro,
al mas infelìz eleva:
y tal vez al encumbrado
lo arroja de la eminencia,
y tal, un Principe heroyco
ſus comodidades dexa,
y ſe expone à mil peligros
por un peligro à que anhela.
Eſte en aqueſta ocaſion
ſoy yo, no, no os ſuſpenda
el vèr que Rey de Polonia,
abatiendo mi grandeza,
oculto en Ungrìa aſsiſta
faltando à mi Corte meſma;
no, el que Embaxador de mì
me mueſtre de eſta manera,
ſi atendeis à lo que dixe
antes de Amor en las ſeñas
enamorado, al fin, ciego,
por la fama, y por las prendas
de Solisbella, ſol miſmo
de eſſa refulgente eſfera::-

Caſim. Anſias, què es eſto que eſcucho? *ap.*
què es eſto que oygo, penas?

Albert. Determinè, que los ojos
gozaſſen el dulce nectar
de morir; viendo la imagen
que el corazon repreſenta:
lleguè, en fin, à Ungrìa, quando
eſtaba en lutos embuelta
por muerte de Ladislao;
y aunque mi amor ſe amedrenta
de que exequias le reciban
quando delicias eſpera,
no por eſſo ſe acobarda,
pues al vèr las luces terſas
de Solisbella, quedò
ſu actividad con mas fueza:
y mas, quando de la ſuerte
en que Ladislao dexa
ſu Corona aſſegurada,
la elegida ſaliò ella;
por cuyas cauſas, en fin,
(ya aqui la pretenſion entra
favorable à todos tres)
ſi vueſtras leales mueſtras
(que como Polos de Ungrìa
ſu grande peſo ſuſtentan)
esfuerzan la pretenſion
de que Solisbella ſea
el premio de mis fatigas,
y Corona de mi empreſſa,
Cetro, y Corona, en los dos
de Ungrìa, y Polonia, quedan
à vueſtro guſto ſujetos;
mi fè tan fina, y tan cierta
como agradecida, ſiendo
embidia à la fama meſma:
y yo, en fin, tan obligado,
y rendido, que ſer pueda
exemplo de la amiſtad
mas firme, y mas verdadera.

Clotald. De vueſtras invictas plantas
nueſtro reſpeto merezca::-

Albert. De ningun modo permito
tal accion; pues mi grandeza
entre los dos en ſecreto
del miſmo modo ſe queda,
que haſta aqui; y eſpero, ſolo,
que de los dos la prudencia
me aconſeje què he de hacer,
pues ya corre à vueſtra cuenta
mi fortuna. *Caſim.* Yo por mì

di-

digo, que hasta que su Alteza
(suspendamos, corazon, *ap.*
el golpe de esta violencia)
se recobre del delirio,
que la aflige, y la molesta,
nada disponer se puede:
pues haviendo de ser fuerza,
que estè en su conocimiento,
porque libre condescienda
à lo que se propusiere
en tan sublìme materia,
serà inutil qualquier medio,
que por los tres se prevenga.

Clotald. Bien ha dicho Casimiro,
y assi es preciso que tengan
vuestro amor, y vuestro anhelo
templanza à un tiempo, y paciencia,
que en quanto estè de mi parte,
me hallarèis, y muy de veras.

Albert. Pues fiando en vuestro amparo,
y dandole à mi amor treguas,
haced se hagan los remedios
mas exquisitos que puedan,
(assegurando su juicio)
hacer mi fortuna cuerda:
Pero ya los instrumentos
convocan para la fiesta
de esta noche, que he dispuesto,
viendo quanto la deleyta
la musica, y ya passando
las Damas vàn: ir es fuerza,
porque menos no se eche
nuestra precisa assistencia.

Casim. A espacio, zelos malignos,
que haveis descubierto el etna.

Entran por un lado, y salen por otro las Damas, Matilde, Solisbella con el ramillete, Tarabilla, Rodulfo, y acompañamiento, y despues el Cancillèr, Casimiro, y Alberto, y mientras dura el quatro siguiente, tomaràn assientos Matilde, y Solisbella.

Musica. Obsequios festivos,
acordes ofrendas
publìquen afectos
de amantes finezas,
porque ufana viva
Deidad que veneran.

Matild. Què presto estos aparatos *ap.*
seràn fùnebres endechas!

Solisb. Si serà de Casimiro *ap.*
esta hermosa copia bella!
pues me la diò Clavicordio
al salir con gran presteza;
mas yo lo averiguarè
con una estraña cautela.

Tarab. Ya, señor, como avràs visto, *ap.* à
hice aquella diligencia. (*Casim.*

Casim. Dexame, que estoy rabiando!

Tarab. Pues saludate, y no muerdas.

Solib. Ya estamos como Dios manda
Maestro, quienes empiezan?

Tarab. Fenisa, señora, hace
à Prometèo, y Estela
la Estatua del simulacro
de la famosa Minerva.

Solisb. Pues salgan, que no es razon,
que espere yo mas.

Tarab. Ya llegan.

Sale Fenisa en trage distinto, y enmedio del Theatro se descubrirà Estela en forma de Estatua.

Cant. Fenis. recit. Moradores del Caucaso
eminente,
este apacible objeto peregrino
es la imagen, y copia que previno
el cincèl de mi idèa, y de mi mente,
para darle en amor el sèr viviente:
Oye, pues, ò divino Sol ardiente,
de tu querido amante Promotèo
(que te estima constante)
el delicado acento, y voz sonòra,
con que fino, y leal tu luz adora.

Aria. Cesse la tempestad,
el uracàn, y el trueno,
y el Iris mas sereno
brille de tu beldad.

Luzca con magestad
el mas fino arrebol,
cobre radiante el Sol
en tì su actividad.

Canta recitado con violines Estela, como animandose.

Cant. Estela. Ya de tu voz movida
mi

mi ſingular fineza enamorada,
por quedar en amor acreditada,
à eſta eſtatua en la nada confundida,
el aliento la infundo de la vida;
pideme,pues, por premio de tu anhelo,
quanto en la tierra ay, en mar, y en
Cielo.

Aria. Sonòro un inſtrumento,
movido à ſympatìa,
es eco ſu harmonìa
de otro ſutìl compàs:

Aſsi mi noble aliento,
del tuyo à la porfia,
declara ſu alegrìa
en premio de tu afàn.

Solisb. De Caſimiro parece: *ap.*
mas confirmelo eſta prueba;
por què han de hablar las eſtatuas?
ay mis flores, que ſe ſueltan.

Dexa caer el ramillete, y lo cogen à un miſmo tiempo Caſimiro, Alberto, y Rodulfo.

Los tres. Aqui eſtàn.
Albert. Yo fui primero:
Rodulf. Yo tambien.
Caſim. Mia es la prenda.
Ya es preciſo aqueſte empeño, *ap.*
porque la cifra no entiendan.
Los tres. Yo he de llevarlas, aunque::-
mas dividiòlas la fuerza.

Luchando los tres, queda cada uno con una parte del ramillete, y cae un papel de èl.

Clotald. Tened, que dèl ſe ha caìdo
un papel. *alzale.*
Caſim. Ay mayor pena! *ap.*
Solisb. Què veo! ya es meneſter *ap.*
valerme de otra cautela,
pues ſin duda algun ſecreto
papel, y flores encierran:
es muy buena picardìa *enfadada.*
de los ſeñores vadèas,
que ſe anden, ſin mas, ni mas,
à coger flores à ſecas:
(aſsi el duelo los evito) *ap.*
mis flores al punto vengan;
y uſtè, ſeñor vigotillos,
quien le dà tanta licencia
para averiguar ſecretos
de qualquier pobre doncella?
Matild. De enojo no eſtoy en mi, *ap.*
ſin ſaber lo que rezela
el alma en aqueſte caſo.
Mejor fuera, mejor fuera,
que tù con eſſas locuras
no dieſſes cauſa à que tengan
ſiempre todos en Palacio
deſazones, y quimeras;
y aſsi, ſi en eſtos delirios
tù miſma no te moderas,
forzoſo ſerà que vivas
en una torre ſujeta,
para evitar tantos daños.
Solisb. Còmo es eſſo de ſujeta?
ſoy mucha ſugeta yo
para que ſujeta ſea;
no me enfade ella, que hag.
(ya que tanto ſujetèa)
que la ſujete mi Guardia
por gazmoña, zalamera,
preſumida, traydorcilla,
habladora, y deſatenta:
ſujeta yo? vive Chriſpo::-
Matild. Que eſto mi rabia conſienta!
Todos. Señora::- *Solisb.* Dexadme todos,
ſujeta yo? aunque viniera
todo el Protomedicato,
ſujetarme no pudiera.
Tarab. Lo ſujeta le ha dolido,
que ella en lo ſujeta aprieta.
Matild. Temblando de rabia voy *ap.*
à viſta de tal afrenta;
mas yo harè que de mi furia
infelìz deſpojo ſeas,
teniendo aſsi mi ambicion
logro, y venganza en la ofenſa. *vaſe.*
Solisb. Si todo lo que preſumo *ap.*
averiguan mis idèas,
yo harè que de mis locuras
Ungrìa memoria tenga.

Vaſe por el otro lado con las Damas.

Feniſ. Valgate Dios por las flores,
que han marchitado la fieſta. *vaſe.*
Rodulf. Què te he hecho,ſuerte enemiga,
para ſerme tan adverſa? *vaſe.*

Albert.

Albert. Mucho aspid escondido,
rezelos, las flores muestran. *vase.*
Clotald. Mucho declara el acaso
de tan nueva contingencia. *vase.*
Casim. Mucho temo ya a Matilde:
Amor, y lealtad, alerta. *vase.*
Tarab. Mucho parlaron las flores,
mas que mucho si son hembras. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Solisbella, y Casimiro.

Solisb. Ya, Casimiro, que solos
estamos, sin que os altere
el que con su juicio os hable
quien parece no le tiene:
como vuestra Reyna os mando
declareis distintamente
los confusos laberintos,
los enigmas aparentes,
en que el discurso dudoso,
el tino, y la razon pierde.
Leed primero esse papel,
y decidme claramente,
si es Matilde la que os manda
lo que sus letras previenen.
Toma el papel Casimiro, y lo lee.
Casim. Supuesto, ò gran Solisbella,
supuesto, o Reyna prudente,
que traydor, y desleal
vengo en este caso à hacerme,
si una verdad no confiesso,
por encubrir un aleve
despecho, no solo digo,
que quanto se incluye, y lee
en sus abreviadas lineas,
y en sus cortos caracteres,
lo dictò la ambicion fiera
de Matilde, mas pretende
assegurar su intencion
con daros la muerte en breve,
à que yo condescendì,
porque assi mas facilmente
modo hallaba de libraros,
aunque mi vida se arriesgue;
pues no usando de este arbitrio,
era preciso que llegue
de algun traydor alevoso
à ampararle, y à valerse,
que inclinado à sus ofertas,
podìa àzia sì vencerle.
Prueba es de aquella verdad
el ansia con que mil veces,
(desde aquel infausto dia,
que este mismo fue occidente
de vuestro juicio) os busquè
cuerda, para que supiesseis
de mi pecho las lealtades,
que siempre vivieron fieles.
Prueba es mi solicitud,
para que nunca rezele
Matilde de mi, sufriendo
de vos baldones, que siente
el alma, aun mas que las iras,
que ella fiera me previene,
prueba es mi vigilancia,
y prueba es ultimamente
esse papel que teneis,
aborto del ramillete.
Leedle, y vereis que en èl
mis lealtades se ennoblecen,
mis fatigas se declaran,
y mis anhelos se advierten.
Solisb. De el mal el menos: Amor, *ap.*
ya veo que eres clemente,
y aunque ya visto le tengo,
quiero bolver à leerle;
las flores dicen assi,
unidas sus lineas breves:
Lee el ramillete al rededor.
Es mi corazon retiro
donde vive la verdad,
y en su centro la lealtad
solamente: Casimiro.
Representa. Y el papel que dentro estaba,
assi dice: *Lee.* No consiente
ya mi fè mas dilacion,
tyranamente os ofende
vuestra sangre, pretendiendo
ser lo que sois: ved prudente
lo que executar debeis,
pues leal en mì se ofrece
vida, sèr, honor, y fama,
porque reyneis solamente.
Representa. Agradecida, (mal digo)
satisfecha una, y mil veces

con

con pruebas tan manifiestas,
y testigos tan patentes,
quedo de vuestra lealtad.
Y porque veais lo que debe
à mi afecto esta evidencia,
sabed que el fiero accidente,
ò delirio que padezco,
es todo fingido, desde
que Clotaldo à los dos viò
tan arrebatadamente,
à mì ayrada contra vos,
y à vos turbado: aora fuesse,
ò providencia del Cielo,
ò direccion de la suerte,
este medio à mi discurso,
(porque nada à entender llegue)
entonces se le previno,
sin duda porque remedie
un delirio tantos males,
y un mal tantos accidentes.
Y asi, lo que importa aora,
es, que os mostreis con la aleve
Matilde, del mismo modo,
que hasta aqui, sin que ella llegue,
ni su ambicion à inquirir
nada de lo que sucede,
que yo amparada de vos,
y el Cielo que me defiende,
exemplo darè à los siglos
venideros, porque cuenten
como la lealtad se gana,
como la traycion se pierde;
y asi::- mas Clotaldo llega,
idos, porque no sospeche
nadie, que conmigo hablais
en secreto. *Casim.* El Cielo aumente
vuestra vida, aun mas eterna,
que la edad que anìma al Fenix.
Solisb. Mirad, que à vuestro valor
le và mucho en defenderme.
Casim. El merito de leal
es el premio que me mueve.
Solisb. Aun mas puede ser.
Casim. Pues ay
algun mas, que à ser mas llegue?
(dame aliento, corazon) *ap.*
Solisb. Sì hay.
Casim. Y qual es? *Solisb.* Esse
le dà el poder sin decirlo,
y aora decirle no puede.
Cas. Quanto me debes, respeto! *ap. y vas.*
Solisb. Respeto, quanto me debes! *ap.*
Sale Clotald. Gran señora?
Solisb. Què ay de nuevo?
Clotald. Mas apacible parece *ap.*
que la encuentro; ò si pudiera
hacer que condescendiesse
gustosa, y sin alterarse,
à lo que Alberto pretende!
pues no ay duda que en su union
resultan colmados bienes
à Ungrìa; y por el contrario,
mil males precisamente,
pues èl se halla poderoso,
y ella sumamente dèbil.
Una consulta, señora,
que en razon de estado viene
mi lealtad à proponeros,
quisiera vèr si merece
ser de vuestra Alteza oìda.
Solisb. Bien se vè en vuestras chocheces,
que ignorais que hablais conmigo,
pues à Justicias, ni Reyes
no se les debe decir,
que oygan precisadamente,
sino que escuchen, que son
dos cosas muy diferentes
el oìdo, y las orejas,
aunque tan juntas se muestren,
pues deben escuchar muchos,
y no escuchan lo que deben.
Clotald. Quedo, señora, advertido,
y enseñado juntamente.
Solisb. Pues proseguid, y veamos,
ya que à consulta se viene:
en essa razon de estado,
què estado la razon tiene?
Clotald. Tiene, señora, el que siendo
lo que à un Reyno fortalece,
y perpetuo le assegura,
aquella union que contiene
hymenèo venturoso,
haciendo que sus laureles
coronen las voluntades
de afectos correspondientes,
si està en vos::-

Solisb. Ya yo os entiendo;
todo esso, à parar viene,
en que mientras no me case
estarà Nobleza, y Plebe
descontenta, y aun el Reyno
mal seguro, è impaciente.
Clotald. Assi mi temor lo juzga.
Solisb. Pues yo quiero me aconseje
vuestra razon, proponiendo,
què sugeto ser merece
digno de mi mano?
Clotald Dentro
de Buda, señora, puede
ser, que sugeto tan grande
aya, que en meritos llegue
à agradaros.
Solisb. O! si acaso *ap.*
quizàs propusiesse este,
como amigo, à Casimiro,
pues nadie en la Corte tiene,
ni meritos mas sublimes,
ni prendas mas eminentes.
Clotald. Y de esta misma verdad
el Condestable mantiene::-
Solisb. Albricias, corazon mio. *ap.*
Clotald. Noticias muy suficientes::-
Solisb. Proseguid, decid quien es?
que gusto de conocerle.
Clotald. Què no os enojarèis? *Solisb.* No.
Clotald. Y què no ay inconveniente
en declararos su nombre?
Solisb. En què, ò por què puede haverle?
Clotald. El Principe de Polonia
Alberto::- *Solisb.* Cielos, valedme! *ap.*
Clotald. Oculto en la Corte se halla,
y en rendimientos corteses
os sacrifica oblaciones
de afectos muy reverentes.
Solisb. Que esto mi decoro sufra! *ap.*
por esso tan vanamente
en diversas ocasiones
me hablaron sus altiveces.
Clotald. Y assi, si con èl, señora::-
Solisb. Còmo atrevido, imprudente,
delante de mi grandeza
ossais hablar de essa suerte? (loca estoy)
(ha de la guarda)
Soldados, y Coseletes,

Salen Alberto, Rodulfo, Tarabila, Damas, y acompañamiento.

Rodulf. Què nos manda vuestra Alteza?
Tarab. Què ha de mandar? lo que siempre:
què và, que anda con el viejo
alguna vez à cachetes.
Solisb. A esse tyrano atrevido,
que luego al punto le enmielen,
porque Embaxador no sea
otra vez de mequetrefes,
que el asqua con mano agena
ocultos sacar pretenden.
Tarab. No lo dixe yo? zambomba!
fugite locas, molletes.
Solisb. Harto os he dicho, cuidado;
el que me entiende, me entiende;
alerta cuidado mio, *ap.*
pues yà descubierto este
enemigo, es necessario
el que à Casimiro premie. *vas.*

Hablan aparte Alberto, Clotaldo, Tarabilla y Fenisa.

Fenis. Quando serà, Clavicordio,
el dia en que llegue à verte
tambien emplumado?
Tarab. Quando?
quando con mitra te lleven
delante de mi, cantando
tus unguentos en falsete.
Fenis. Pues tengo yo cara de
hechicera? *Tarab.* Sì lo eres,
ò dìgalo yo, que estoy
hecho muñeco viviente
à picadas de essos ojos,
que son de amor alfileres.
Clotald. Esto, señor, me ha passado,
y aunque ay el inconveniente
de que ya sabe quien sois,
es muy possible se temple
en su enojo, buelta en sì,
y admita el favorecerte;
con que el que no os declareis,
es lo que à mi me parece
por aora, que entretanto
mudar de dictamen puede:
y mas quando à Casimiro
tambien vuestra Alteza tiene
à su favor, pues de èl solo

la quietud del Reyno pende. *Vase.*
Alb. Viven los Cielos Divinos,
que yà mi amor casi viene
à ser desesperacion;
y pues tan mal le parecen
mis ansias, y rendimientos
à esta ingrata, en cuya nieve
el etna de mi passion
arde mas, y mas se enciende,
ciego, y atrevido, en fin,
verè si vencerla pueden
trayciones, y alevosìas,
pues lealtades no la vencen;
y assi, puesto que el Danubio
en sus margenes guarece
gente, y embarcacion mia,
à robarla se previene
mi atrevimiento, venciendo
sin duda de aquesta suerte,
de la fortuna enemiga
el ceño con que me ofende,
sin que la razon me obligue,
sin que el derecho me fuerce,
que Amor, como Amor, no admite
razon, ni derecho quiere:
sea mia Solisbella,
y venga lo que viniere. *Vase.*
Tarab. Que seràs mia, Fenisa,
como quien soy te revele?
Fenis. Sì, que rabio por saberlo.
Tarab. Esse achaque es de mugeres:
pues sabe: que: soy: un: hombre,
compuesto: de dos: especies.
Fenis. Hombre, acaba, que me matas
con tus pausas.
Tarab. Y assi en ciernes::-
parece lo que yo soy,
y lo que soy no parece.
Fenis. Tarabilla de molino,
con retruecanos te vienes?
*Tarab.*Este,fue,mi,nom,bre,un,tiempo;
mas,yà,mi,nom,bre no,es,esse.
Fenis. Hombre, es tormento de toca?
Tarab. Usted tanto no me apriete,
que,yo,tengo,de,decirlo::-
*Fenis.*Quando? *Tarab.*Quando lo dixere.
Fenis. Tu las pagaràs, fantasma.
Tarab. Y yo las cobrarè, duende.
Fenis. A Dios, galàn de la mona.
Tarab. A Dios, dama de perrengue.
Fenis. Encima queda la mia.
Tarab. Nequaquam, que soy aceyte.
Fenis. Mas que te lleven los diablos,
Tarab. Mas que los diablos te lleven.

Vanse, y sale Matilde cayendo, y levantando asustada, y se oyen golpes alternativos en el Tablado.

Matild. Detente, funesta sombra,
de la muerte viva imagen,
què me quieres, que assi sigues
mis vagos passos errantes,
y cayendo, y levantando
con tal turbacion me traes?
Dentro Sombra. Matilde?
Matild. Valgame el Cielo!
*Sombra.*Matilde? *Matild.*Voz formidable!
casi el corazon flaquea!
mas què miro? Varon grave!
cruel, y fatal presencia!
horrible, y fiero semblante!

Sale el de la Sombra armado, con una acha encendida, y espada desnuda.

Sombra. No de essa manera huyas,
tyrano monstruo cobarde.

Conforme và andando la Sombra, se retira Matilde turbada.

Yo Ladislao tu Tio
soy, que vengo à declararte,
que aunque assi, barbara fiera,
contra la inocente sangre
de Solisbella, dispongas
tus alevosas crueldades,
nunca en ella han de poder
las iras efectuarse,
porque el Cielo la defiende
como escudo impenetrable.
Su Providencia ha dispuesto,
que ella reyne, que ella mande,
dandola la mejor suerte,
aun quando sois tan iguales;
y assi, no desprecies necia
este aviso, que te hace
por mì piadoso; y advierte,
que seràs Reyna, si sabes
vencer de tu inclinacion

la obstinacion en que yaces.
Matild. Espera, aguarda, que yo
aunque el aliento me falte,
aunque el susto me aprisione,
aunque el corazon desmaye,
aunque el sentido flaquee,
aunque el acento se embargue,
harè; pero à hablar no acierto,
porque intrèpido se esparce
no sè què oculto deliquio,
no sè què veleño facil,
que el movimiento me usurpa,
y casi yerta me hace;
y assi conmigo luchando,
de aquesta manera acabe.
Sale por la puerta que entrò la Sombra Casimiro, y tropieza con èl.
Casim. Donde, señora, caminas
con tan turbado semblante?
toda la color perdida,
y ajado el purpureo esmalte?
Cielos, què puede ser esto! *ap.*
Matild. Eres tu? *Casim.* Yo soy.
Matild. Cobrarme *ap.*
quiero, pues sin duda fue
aprehension imaginable
lo que antes vì, y no es razon
que mi valor se acobarde;
disuadirle intento aora
de lo que ha visto. No estrañes *à èl.*
verme con tanta inquietud,
pues mi altivèz, mi corage,
hasta que su efecto logre,
matando à la vil infame
Solisbella (que aun no quiero
yà, que mi hermana se llame)
me tiene fuera de mi,
y mas si acuerdo me hace
de las injurias de anoche,
que mas colera me añaden.
Esta noche serà, en fin,
funesto triste cadaver
al golpe de mi furor,
pues yà no es bien se dilate
ni el castigo à su osadìa,
ni à mi ambicion su realce;
y assi estaràs prevenido
à lo que yo te mandare,
pues ciega, y precipitada,
yà no ay nada en que repare,
sin que de objecion me sirva
el ser cruel con mi sangre,
que si huvo madre, que quiso
(dexando al fin de ser madre)
matar à un hijo, porque
otro hijo solo reynasse;
què mucho, que por ser Reyna
à mi misma hermana mate?
aora verè yo si el Cielo
de mas fantasmas se vale. *vase.*
Casim. Oye, señora, detente;
quien viò crueldad mas notable?
echò el resto à su ambicion,
rompiò à su furor el margen.
Cielos, como consentìs
tan tyranas impiedades?
Pero en vano yà el discurso
pretende assi fatigarse;
lo que importa es avisar
à la Reyna del combate
que la espera, para que
(aunque mi valor la ampare)
disponga que esta tyrana
su fiero delito pague.
Dentro Solisb. Dì la verdad, bufoncillo.
Tarab. Señora, no te dispares.
Casim. Fingiendo alguna locura
con Tarabilla aqui sale:
mas para hablar en secreto,
quiero dexarla que passe
à su quarto. *vase.*
Tarab. Por Floripes,
y todos los doce Pares,
señora, que no me hagas,
que segunda vez me atasque.
Solisb. Bufon, no te has de ir de aqui,
sin que la verdad relates
de quien eres; item mas,
por què en el Palacio entraste?
item, què hablabas aora
con el Señor almocafre
del Embaxador, que assi
como me viste escapaste?
quiero averiguar, rezelos, *ap.*
que de este presumo.
Tarab. Baste,

señora, que yo::- *Solisb.* No rumie.
Tarab. Es que si nunca:: *Solisb.* No masque.
Tarab. Ay, que no puedo. *Solisb.* Vomìte.
Tarab. Porque aqui el secreto::-
Solisb. Arranque.
Tarab. Me ahoga. *Solisb.* Meta los dedos.
Tarab. Yà lo hago. *Solisb.* Pues despache,
si no quiere que à un balcon
por el pescuezo le amarre.
Tarab. Jesus, què gran sacrilegio,
estando un hombre de Abate!
yo, señora, lo dirè,
como quieras perdonarme.
Solisb. Yo te absuelvo à culpa, y pena
de este modo: vade in pace:
confiessa, pobrete.
Tarab. Digo,
que debaxo de este trage,
con nombre de Clavicordio,
musico, y medico andante,
de Casimiro criado
soy, que del modo que sabes,
con lealtad, y fe he servido.
Solisb. Què oygo! passa adelante, *ap.*
y dì, què es lo que queria
el Embaxador?
Tarab. Forzarme
à que en tu quarto esta noche,
siendo conductor, le entrasse.
Solisb. Què traycion! *ap.*
Tarab. Mas yo le dixe,
encasquetado el semblante,
y encapotado el sombrero,
vaya, que es un badulaque,
un camueso, un zascandil,
pues à hombres de mi classe
trata con aquessos tratos,
tratos, que no han de tratarse
con todos los tratadores,
que ay en todos los tratantes;
y agradezca à que no traigo
cosa con que pueda darle,
que si no, votado à tristo,
que havia de santiguarle.
Quiso embestirme, sacando
un mendrugo con que darme,
à cuyo tiempo dexò
caer este; y tu llegaste,

Dale un Papel, y ella le lee.
èl se fue, yo me quedè:
cogisteme, me haces martyr;
soy confessor; tu te quedas,
y yo me voy sin pararme. *vase.*
Solisb. Quien viò traycion mas aleve?
quien viò mas terrible lance?
atrevido, y despechado
indicios dà de robarme,
pues el papel::-
Sale Casimiro apresurado.
Casim. Gran señora?
Solisb. Casimiro, dì, què traes,
que assi apresurado vienes?
Casim. Viendo tardas en passarte
à tu quarto, y que la noche
sus negras sombras esparce::-
Solisb. Acaba.
Casim. Vengo à decirte
(horror me dà el acordarme)
como yà determinada
està esta noche en matarte
tu hermana.
Solisb. Valgame el Cielo!
quien viò confusion mas grande!
Casim. Ved, en fin, què hemos de hacer,
pues rendido, pues constante
darè mil vidas por vos,
antes que la vuestra acabe.
Solisb. Leed primero este papel,
para que assi veais antes,
que quando los males vienen,
no vienen solos los males.
Lee Casim. Alberto, al Reyno de Ungria:
Canciller, y Condestable,
la Reyna en Polonia està;
Alberto su Rey, y amante::-
Repres. Cas. Què pena, què horror, què rabia!
Lee. La ha robado; y assi à nadie
echeis la culpa; y supuesto
que su poder es tan grande,
mejor que para enemigo,
para vuestro amigo vale.
Repres. Cas. Còmo llegò à vuestra mano
este papel?
Solisb. Si yà sabes
que mi vida es toda acasos,
què tienes que preguntarme?

por un acaso le tuve,
aun sin pretender buscarle.
Casim. Y què remedio, señora,
discurrìs à dos tan graves
daños, como oy amenazan
à vuestra persona?
Solisb. Estarme
adonde el peligro venga,
para poder contrastarle.
Casim. No serà mejor huirle,
siendo cierto, que aquel cae
en el peligro, que ciego
amò necio, è ignorante?
Vamonos de aqui, señora,
(que yo me obligo à que halle
amparo vuestra grandeza,
quando en Ungrìa le falte)
à otro Reyno. *Solisb.* No conviene,
ni lo discurro importante;
porque aunque yo por mì misma
pudiera à los dos cobardes
traydores dar el castigo,
que à su culpa les bastasse,
siendo prision una torre
à mi hermana, donde hallasse
civil muerte su delito
con la sed, fatiga, y hambre,
y arrestando al cruel Alberto,
sin atender el caracter
de Embaxador; no lo admito,
pues esto yà era faltarme
la esperanza de que el Cielo,
como hasta aqui, me amparasse;
ademàs, que en esta noche
à los dos he de mostrarles
su delito cara à cara,
con el mas estraño examen
de la traycion, que hasta aora
se lee, ni cuenta en Anales,
quedando de mi locura
memoria, por donde alcance
la mas prudente venganza
el que agraviado se halle.
Y assi, vèn, y te dirè
lo que has de executar antes,
pues yà la noche funesta
entre sombras negras, hace
que fallezca sepultado
esse Monarca radiante.
Casim. Vamos, y de mì dispon,
señora, quanto gustares,
aunque sea el que por tì,
y en tu defensa, derrame
contra todo el mundo, el corto
caudal, que en mis venas late.
Solisb. Assi de tu fe lo espero,
tu pecho, y lealtad constante,
Amor::- *Casim.* Anhelo::-
Solisb. Cuidado::- *Casim.* Ansias::-
Solisb. Fatigas::- *Casim.* Pesares::-
Los dos. Suspended tantos rigores
como à mi pecho combaten.
Vanse juntos por enmedio, y por un lado sale Alberto, y por otro Matilde con un puñal en la mano.
Matild. Fùnebre horror, cuya sombra
luz es de tyranos hechos::-
Albert. Opaca luz, cuyo horror
es norte de atrevimientos::-
Matid. Tu auxilio dà à quien te busca
para amparo de un despecho.
Albert. Tu amparo dà à quien te pide
auxilio para un excesso.
Matild. Y pues que de ti me fio::-
Albert. Y pues à ti me encomiendo::-
Matild. Haz que confunda entre angustias
de Solisbella el aliento.
Albert. Haz que goze en Solisbella
los bellissimos luceros.
Matild. Al impulso de mi rabia,
y à los golpes de mi azero.
Albert. Al arrojo de mi amor,
y à violencias de mi afecto.
Matild. Sin que el temor me embaraze.
Albert. Sin que me acorte el rezelo.
Matild. Pues Casimiro aguardando
amante me està, y resuelto.
Albert. Pues barco, y gente aprestada
en el Danubio yà dexo.
Matild. Y porque nadie presuma
quien la diò muerte sangriento::-
Albert. Y porque nadie à dudar
llegue de este atrevimiento::-
Matild. Serà esse monte de aljofar
cristalino monumento.
Albert. Serà un papel, que aqui viene,
quien

quien lo publique en el Reyno.
Matild. Acabe, en fin, mi ambicion.
Albert. Prosiga, en fin, mi ardimiento.
Matild. Mas no sè lo que me anuncian.
Albert. Mas lo que dicen no entiendo.
Matild. Del corazon los latidos.
Albert. Del corazon tantos ecos.
Matild. Pero por què me acobardo?
Albert. Pero por què me rezelo?
Matild. Si donde està mi ossadìa::-
Albert. Si donde està mi deseo::-
Matild. Es de menos lo demàs.
Albert. Todo lo demàs es menos.
Matild. Este es su quarto, allà voy.
Albert. Este es su quarto, allà entro.
Matild. Parece que passos oygo?
Albert. Parece que passos siento?
Matild. O, si Casimiro fuesse!
Albert. O, si fuesse ella, desvelos!
Matild. De esta suerte lo sabrè
con recato, y con secreto.
Casimiro?
Albert. Què he escuchado! *ap.*
de muger ha sido el eco,
què harè? pero de este modo
podrè averiguarlo, y verlo:
Señora?
Matild. El es; afuera temor, *ap.*
yo soy; y assi en este puesto
puedes quedarte entretanto
que esta venganza fenezco,
pues à morir, ò matar
mi furor và ya resuelto. *vase.*
Albert. Pues à morir, ò matar
mi furor và ya resuelto?
la voz de Matilde fue,
si no me engañò el acento;
en el quarto de la Reyna
ella con tanto despecho
pronunciar tales razones?
si acaso::- Pero què necio,
y què temerario soy,
pues que tal arrojo pienso!
A seguirla voy, mas no,
Quiere ir, y se detiene.
que quizàs estorvar puedo
la venganza en que consista
de su honor el vencimiento.
Mas una vez que he sabido
la evidencia ya del riesgo,
puedo al peligro escusarme,
ni à ella dexarla puedo?
no: pues sea lo que sea,
à seguirla me resuelvo,
que de este yerro quizàs
resultar puede un acierto.
Vase por un lado, y por el otro sale Matilde asustada sin el puñal.
Matild. Segunda vez tropezando,
y segunda vez cayendo,
el temor de lo que he visto
me pone grillos de yelo
en cada passo que doy,
y en cada planta que muevo.
Lleguè al quarto de mi hermana,
(aun à articular no acierto!)
llamo à toda mi ambicion
para que me dè su aliento,
prevengome de ossadìa,
llego la mano al azero,
voy à entrar, y en Regio Trono,
con Magestad, y respeto,
la miro que està guardada
de los mas leales pechos,
que contra mi me parece,
que claman todos diciendo::
Voces. Traycion, traycion.
Dentro con estruendo de Caxas.
Matild. Què he escuchado!
mis temores fueron ciertos.
Dentro alternativamente Caxas, y voces, y sale Alberto tambien asustado.
Albert. Perdì à Matilde, y el susto
me conduxo al Solio Regio
de Solisbella, que en èl,
sin saber para què efecto,
con pompa, y con Magestad
puesta estaba, à cuyo tiempo
oygo que las voces dicen,
confundidas con estruendo:
Voces. Traycion, traycion, arma, arma.
Los dos. Valgame todo mi esfuerzo.

Aora se descubre con toda Magestad à Solisbella en Solio con Manto Imperial, y Corona, Casimiro, y acompañamiento con ella;

ella; y por los dos lados sal en el Cancillèr, y Rodulfo con acompañamiento de achas, Tarabilla, Fenisa, y Damas.

Matild. Desdichas, què es lo que miro!

Albert. Pesares, què es lo que veo!

Rodulf. Muera el que traydor ofende.

Salen los dos.

Cancill. Muera el tyrano::- *Solisb.* Tenèos:
Condestable, Casimiro,
Cloraldo, Cancillèr cuerdo,
Nobleza ilustre, gran Plebe,
estadme todos atentos:
Vuestra Reyna fui nombrada
de una suerte en el decreto;
loca un acaso me hizo
por providencia del Cielo;
entre cuyas dos acciones,
y entre cuyos dos extremos,
si fingido fue lo uno,
fue lo otro verdadero.
Yo sè, porque averiguado
por evidencias lo tengo,
que desde que el Trono ocupo,
un fiero rigor sangriento,
para acabar con mi vida,
sus ardides ha dispuesto:
Yo sè, que otro arrebatado
impulso, tyrano, y ciego
contra el alma de mi honor,
llevarme presa ha dispuesto;
y yo sè, en fin, que esta noche
uno, y otro atrevimiento
su efecto conseguirian,
si no estorvàran su efecto
fortuna, y lealtad, que unidas
en mi defensa se han puesto.
Estas furias, pues, que os digo,
estas iras, que os revelo,
como Reyna las propongo,
y como agraviada siento.
Niña soy, Ungaros nobles, *llora.*
pues de tres lustros no llego
à la linea en que capàz
al alma es de sentimiento:
loca fui, aunque fingida;
y assi en estos dos excessos,
no quiero que estas verdades
las creais, solo deseo,
què me concedais gustosos
una gracia, que pretendo.
Ni como niña, ni loca,
soy capàz de tanto peso,
pues al valor mas gigante
de el reynar, bruma el Imperio;
y assi, pues tanta ossadìa,
y assi, pues tanto despecho
se conjura contra mì,
porque Reyna soy, haciendo
de esta manera despojo,
de Manto, Corona, y Cetro,
en que la pompa se cifra
de este dorado embeleso,
doy libertad à mi honor,
y à mi vida en tanto riesgo.
Esta es la gracia que os pido,
esta la merced que os ruego;
reyne mi hermana, pues tanto
lo desean sus anhelos;
logre el de Polonia altivo
de su disfràz el empeño,
uniendo las dos Coronas,
como de su mano dueño,
que yo mi libertad amo,
que yo mi alvedrìo quiero;
pues Reyno con tantas penas,
mas es muerte, que no Reyno.

Matild. No hagas tal, que ya rendida
mi delito assi confiesso: *de rodillas.*
ciega estuve, y fui traydora
contra el Divino derecho,
y el humano: Reyna eres,
y como à tal te venero;
castiga de mis trayciones
los aleves pensamientos.

Albert. Y yo, señora, lo mismo
te pido rendido, y preso
à essas plantas.

Solisb. Quien creerà, *ap.*
que al mirarlos me enternezco!
alzad, no esteis mas assi.

Dent. unos. La voluntad, y el decreto
de Ladislao se cumpla.

Otros. A Solisbella queremos
por nuestra Reyna, y Señora.

Tarab. Jesu Christo, y què rebuelto

an-

anda todo. *Voces.* Solisbella
viva ſolamente. *Rodulf.* El Pueblo
clama impaciente, ſeñora,
la renuncia no admitiendo.
Clotald. Eſcuſaros no podeis
de reynar, en el ſupueſto,
que à la Juſticia le toca
el caſtigo de los reos.
Caſim. Todos, ſeñora, obedientes
te veneran con reſpeto.
Todos. Ved, en fin, què reſpondeis?
Solisb. Digo, que à reynar me entrego
ſegunda vez, mas ſerà
dando à Caſimiro el premio
de ſu lealtad, con mi mano,
pues por èl, amante aliento.
Clotald. Nadie impedirlo podrà
por ſu gran merecimiento.
Tarab. Al fin embocò la ſuya.
Caſim. Con la fe de mi reſpeto,
tan rendido como humilde
vaſſallo, ſeñora, llego. *Solis.* Vueſtra ſoy.
Caſim. Felìz mi dicha,
que vueſtro eſclavo me ha hecho.
Danſe las manos.
Mat. y Alb. Paciencia, amor deſgraciado,
à viſta de tal tormento. *ap.*
Voces. Caſimiro, y Solisbella
vivan por ſiglos eternos.
Solisb. Si guſtais, podeis, hermana,
premiar disfrazes de Alberto,
que yà en mi gracia os recibo.
Matild. Solo à obedecerte anhelo.
Albert. Yo poſtrado doy las gracias
por dicha que no merezco.
Danſe las manos.
Rodulf. Yo ſolo fui deſgraciado. *ap.*
Tarab. Siempre con quien vengo, vengo:
Paſſa donde eſtà Caſimiro.
mi Amo ha ſido Caſimiro,
Tarabilla fui, y me quedo
Clavicordio, pues tan bien
eſtas teclas ſe han diſpueſto;
y aſsi, ſi à mi ſa Feniſa
mis ſervicios merecieron,
una, y mil veces la pido.
Feniſ. Y yo una, y mil veces quiero.
Tarab. Embido. *Feniſ.* Diez mas.
Tarab. Agarro, *Danſe las manos.*
y con eſto laus Deo.
Todos. Y pues que de genios nobles
es el perdonar los yerros,
la Prudencia en la Niñèz
à vueſtros pies ofrecemos.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1749.

anhelando. *Fuera* Soldadesca
viva Alberto. *Radulf.* El Pueblo
está impaciente, señora,
levantarte no admitiendo.
Claud. Escuchad; no podeis
en reynar, en el juzgaros,
que à la Justicia le toca
el castigo de los reos.
Casim. Todos, señora, obedientes
te veneran con respeto.
Todos. Ved, en fin, qué disponeis.
Isab. Digo, que à vuestro [illegible]
segunda vez, [illegible]
dando à Claudia [illegible]
de su [illegible], con mil [illegible]
para que [illegible] vuestro afecto.
Elisab. Nadie impedirlo podrá
por su gran merecimiento.
Radulf. [illegible] la fuga.
Casim. [illegible] de mi [illegible]
tan [illegible]
vasallo, señora, llego. *Todos.* Vuestra soy.
Casim. Feliz mi dicha,
que vuestro esclavo me ha hecho.
Danse las manos.
Maxi. y Alb. Paciencia, amor desgraciado,
à vista de tal tormento. 4.

Fuera [illegible], y Soldadesca
[illegible] por siglos eternos,
[illegible] gozais, podeis, [illegible]
[illegible] disfrutar de Alberto,
que ya en mi [illegible].
Beatriz. Solo à obedeceros atiendo.
Albert. Yo postrado hoy [illegible]
por dicha que no merezco.
Danse las manos.
Radulf. Yo solo fui desgraciado. 4.
Tarab. Siempre con quien tengo, vengo.
Passa donde està Casimiro.
mi Amo ha sido Casimiro.
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
mis servicios [illegible],
una, y mil veces [illegible]
Beatr. Y yo una, y mil [illegible]
Tarab. [illegible]
Tarab. Agora, [illegible]
y con esto [illegible] Dios.
Todos. Y pues que de genios nobles,
es el perdonar los yerros,
la Prudencia en la Niñez
à vuestros pies ofrecemos.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1742.